



**REVISTA
CUADERNOS
de Arte Prehistórico**

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico
ISSN 0719-7012
Número 16
Julio - Diciembre 2023
Páginas 1- 47

DOI: <https://doi.org/10.58210/rcdap146>

MANIFESTACIONES RUPESTRES EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DE TIPÓN (CUSCO-PERÚ)

ROCK ART MANIFESTATIONS IN TIPÓN ARCHAEOLOGICAL PARK
(CUSCO-PERU)

RAÚL CARREÑO-COLLATUPA

Investigador especialista en Geoarqueología
raulcarreno@ayar.org.pe
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2073-2252>

RAINER HOSTNIG

Sociedad de Investigación de Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)
rainer.hostnig@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5498-2386>

Recibido: 11-7-23 **Aceptado:** 29-9-23 **Publicado:** 1-12-23

Resumen

El Parque Arqueológico de Tipón –donde se ha evidenciado ocupación cultural desde el Intermedio Tardío al Tardío–, además de sus conocidas terrazas y su admirable sistema hidráulico, presenta la mayor concentración de petroglifos de la cuenca del Huatanay-Cusco. Estos se encuentran distribuidos en tres sectores, cada cual con estilos iconográficos y de factura diferenciados y correspondientes a distintos horizontes temporales. Los ubicados en la cima del cerro Cruzmoqo, además de ser los más numerosos, son los más llamativos, sobre todo por sus espirales en posición especular conectados mediante canaletas o hileras de pequeñas cúpulas, que constituyen un verdadero motivo-guía (Leitmotiv) característico. Del segundo sector destacan tres rocas con cazoletas y dos estaciones que presentan motivos abstractos y zoomorfos, así como una extraña máscara y un reptil bien perfilado. En la parte baja, sector de andenes, se tiene grabados que, al menos en parte, son evidentemente de la época colonial, como

lo denotan los signos cruciformes. También de ésta época se tienen tres pequeños pictogramas bastante rústicos al pie de contextos funerarios precolombinos.

Palabras claves

Arte rupestre, petroglifos, Tipón, Quispicancha, Cusco

Abstract

The Archaeological Park of Tipón –where cultural occupation has been evidenced from the Late Intermediate to the Late Period-, in addition to its well-known terraces and its admirable hydraulic system, houses the highest concentration of petroglyphs in the Huatanay-Cusco basin, which are distributed in three sectors, each one with different iconographic and elaboration styles and corresponding to different time horizons. Those located on the top of the Cruzmoqo hill, in addition to being the most numerous, are the most striking, especially for their spirals in specular position connected by grooves or rows of small domes, which constitute a true characteristic leitmotif. In the second sector, three rocks with little domes and two stations with abstract and zoomorphic motifs stand out, as well as a strange mask and a well-defined reptile. In the lower part, the platforms sector, there are engravings that, at least in part, are evidently from the colonial period, as denoted by the cruciform signs. Also from this period there are three small, very rustic pictograms at the foot of pre-Columbian funerary contexts.

Key words

Rock art, petroglyphs, Tipón, Quispicancha, Cusco

Introducción¹

El complejo arqueológico de Tipón, declarado Parque Arqueológico Nacional en 1984, abarca una extensión de 239 hectáreas y está limitado por los afluentes riachuelos Huayconan² y Jucuchahuaycco, desembocando en la margen izquierda del río Huatanay. Está situado a 27 kilómetros al este de Cusco, en el flanco sur del cerro Yanaorqo –parte del macizo del Pachatusan–, en terrenos de la comunidad de Choquepata, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi, departamento del Cusco (Figura 1). Abarca una franja altitudinal que va desde 3250 m.s.n.m. hasta 3960 m.s.n.m. Es conocido principalmente por su singular sistema hidráulico, sus fuentes ceremoniales (que según algunos servían

¹ La presente es una versión actualizada y ampliada del artículo “Petroglifos y litograbados de Cruzmoqo, Tipón, Cusco”, publicado el año 2008 en Rupestreweb y en la Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia num 10.

² Nombre oficial de la quebrada, según la Carta nacional IGN. Las quebradas, a medida que bajan, toman distintos nombres: Achupallapampa, Pilpintuyoc, Qoyahuarkuna, Tukollachana y Municipalhuayco.

para el culto al agua), la sucesión de una docena de terrazas de cultivo con imponentes muros de contención, ambos de típica factura killke-inka, y una impresionante muralla protectora que circunda el complejo. Es también el lugar de mayor concentración de petroglifos en el valle de Huatanay-Cusco. El Parque también incluye otro importante conjunto arqueológico, Pukara, ubicado al oeste, al igual que asentamientos menores, como Pukutuyoq y Sinkunakancha (Figura 2).

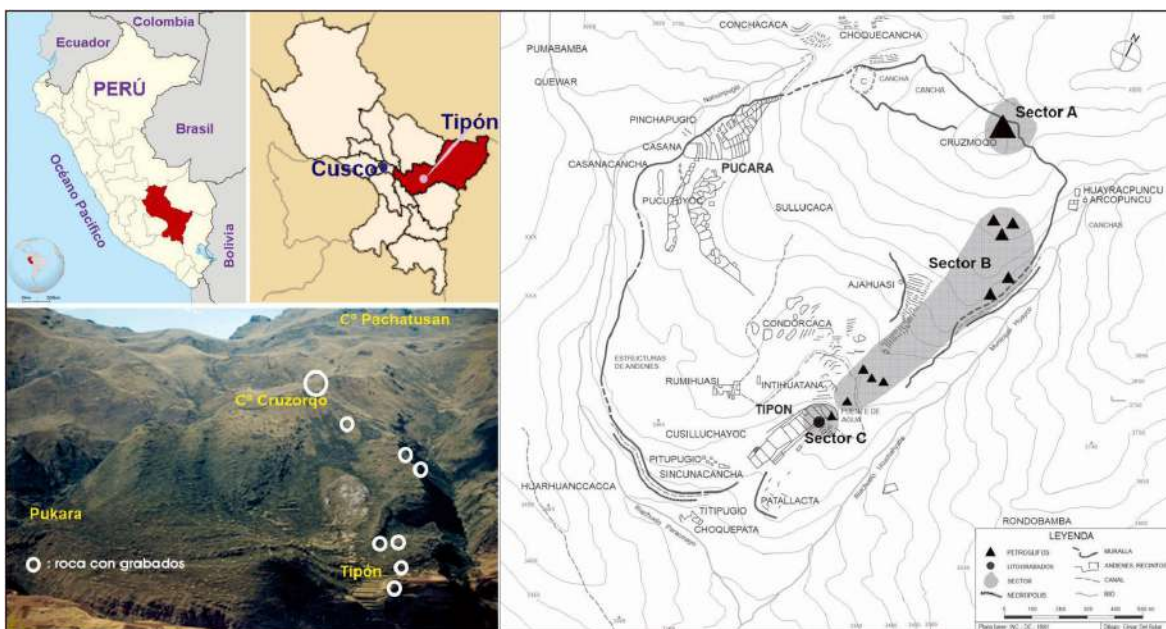


Figura 1
Ubicación del Parque Arqueológico de Tipón y sectorización de sus estaciones rupestres

El presente artículo tiene como propósito llenar el vacío de información arqueológica existente sobre el sitio en lo que respecta al arte rupestre, el mismo que solo en los últimos años ha sido tomado en cuenta por los programas de conservación y señalización para ser incorporados en el circuito turístico.



Figura 2

Algunos de los principales sitios del Parque Arqueológico de Tipón: Sinkinakancha, Pukara, acueducto principal y, abajo, la muralla defensiva

1. Geología

El cerro Cruzmoqo está asociado a un antiguo volcán, del mismo tipo monogénico que los cercanos volcanes de Rumicolca, Huacoto, Pinagua, Tongobamba y Torrekunka, pertenecientes al ciclo eruptivo del Plio-Pleistoceno y que conforman la llamada Formación Rumicolca. No se ha determinado la edad de este volcán, pero los cercanos volcanes de Rumicolca y Huambutío fueron datados por el método K/Ar, arrojando edades de 0.2575 Ma, $0.59 \pm 0.25 \text{ Ma}^3$ y $<0.7 \text{ Ma}^4$, es decir entre unos 250.000 y menos de 700.000 años.

Los límites de la masa de roca andesítica prácticamente coinciden con los linderos del Parque Arqueológico de Tipón. Sobre la margen izquierda de la quebrada de Tipón (donde se encuentran los grandes andenes) y a media ladera

³ M. G. Bonhomme et al., "New Cenozoic K-Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, southern Peru". *Journal of South American Earth Sciences* vol: 1, num 3 (1988): 181.

⁴ I. Kaneoka y C. Guevara, "K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru". *Geochemical Journal* num 18 (1984): 236.

hay pequeños afloramientos del grupo cretácico Yuncaypata (yesos, lutitas, areniscas y algo de calizas), que constituye el substrato de los volcánicos. Más arriba afloran rocas volcánico-sedimentarias más antiguas, pertenecientes al Grupo Mitu, del Permo-Triásico, conformando el macizo montañoso o cordillera del Pachatusan, una montaña considerada sagrada (*apu*) y con la cual es probable que algunos de los petroglifos hayan estado ritualmente relacionados.

Tanto Pardo como Barriales, citando a Bües, hablan de granito como soporte de varias de las rocas grabadas; sólo los ejemplares A-P02 y A-P03 son consignados como andesitas⁵. Esta información es errónea, ya que en esta cuenca no hay rocas graníticas y todas las rocas que afloran en la parte media-superior del cerro Cruzmoqo son de origen volcánico, andesitas (en especial shoshoníticas, con textura predominantemente microlítica) pertenecientes a la mencionada Formación Rumicolca.

La mayor parte los petroglifos de Cruzmoqo corresponde a un caos rocoso, un conjunto de grandes bloques de roca volcánica, producto del enfriamiento brusco y ulterior disgregación de las lavas volcánicas y de procesos de derrumbe localizado, ocurridos inmediatamente después de dicho enfriamiento, y durante el colapso térmico de la parte inferior de la lengua de lava, que se ubica en el borde oriental del volcán, cuya cicatriz (escarpa) es visible desde Tipón, y a cuyo pie se encuentran la cantera y un cementerio prehispánico. Es importante señalar que las líneas paralelas y entrecruzadas, que en ciertas rocas a veces se confunden con grabados rupestres, corresponden a diaclasas singenéticas (grietas de contracción que se formaron durante el enfriamiento de la lava).

3. Antecedentes históricos y arqueológicos

3.1. El Inkanato

En Tipón se ha constatado una ocupación precolombina continua desde por lo menos el Horizonte Intermedio-Tardío hasta el Horizonte Tardío, habiéndose hallado cerámica Killke, Lucre e Inka, así como construcciones correspondientes a esos tres momentos. Es posible que también haya habido ocupación Huari; la gran muralla circundante tiene rasgos que denotan influencia de esa cultura. Durante la Colonia y buena parte de la República, parte de los sistemas hidro-agrícolas se siguieron utilizando.

Se ha confundido mucho a Tipón con los asentamientos que indistintamente se aluden como Muyna o Mohina, al punto que en no pocos textos aparece como la capital o el segundo asentamiento más importante de la *saya* o etnia pre-inka de los Pinagua. Lo cierto es que Muyna corresponde a la llanura lacustre palustre

⁵ L. Pardo, Historia y Arqueología de Cusco. Tomo II (Callao: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado, 1957), 608 y 618.

situada más hacia el oriente, pasando el pueblo de Oropesa y la angostura de Muynapunku, varios kilómetros aguas abajo de Tipón. La capital de los Pinagua, parte del reino Ayarmaka (como indica Rostworowski⁶ ya sea como ayllus afines o confederados a ellos) llamada Chuquimatero, probablemente corresponda al actual pueblo cabeza de la comunidad de Pinagua, situado al norte de Raqch'i o a algún otro asentamiento cercano a Choqepujyo; a la luz de la información disponible, y a despecho de lo que se encuentra en varios expedientes técnicos, Tipón no pudo ser capital de la etnia Pinagua, los mismos que se sublevaron repetidas veces contra el dominio inka durante los reinados de Inka Roqa y Huiraqocha, habiendo sido sometidos de manera definitiva por Pachakuteq, a mediados del siglo XV⁷.

Gracias a la tergiversada versión que dio Garcilaso sobre la guerra contra los chankas, se ha acumulado una serie de malentendidos que han inducido a confundir sitios y eventos históricos que no involucraban a Tipón pero que hasta hoy se asumen como reales, incluso en los informes oficiales de la entidad cultural y en libros de etnohistoria y arqueología. A contracorriente de lo que describen la mayoría de crónicas, la versión garcilasiana señala que el vencedor fue el inka Huiraqocha mientras que su padre Yahuar Huaqaq es presentado como el monarca claudicante que ya había aceptado someterse a los chankas. La superchería de Garcilaso⁸ va tan lejos que hasta inventa una historia acerca de unas pinturas rupestres ubicadas cerca de Muyna, que habrían sido hechas por orden de Huiraqocha para escarnecer a su padre, describiéndolas como dos cóndores: uno, erguido, mirando al Cusco, que representaría a un Huiraqocha victorioso, y el otro, acurrucado y mirando en dirección contraria, que encarnaría a un Yahuar Huaqaq claudicante. Estudios recientes prueban que los pictogramas de Kunturqaqa-Raqch'i (que serían las aludidas por Garcilaso)⁹ nada tienen de

⁶ M. Rostworowski, "Los Ayamarcas". Revista del Museo Nacional num XXXVI (1969-1970): 90.

⁷ W. Espinoza. "El hábitat de la etnia Pinagua, siglos XV y XVI". Revista del Museo Nacional num XL (1974): 159.

⁸ I. Garcilaso de la Vega, Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes, que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra... (Lisboa: en la oficina de Pedro Crasbeeck, 1609), 122.

⁹ Historiadores como Espinoza Soriano y Víctor Angles ya habían deducido que este pictograma se ubicaba en el acantilado de Kuntuorqo o Kuntursenqa –situado en la Angostura de Muynapunku, unos kilómetros aguas debajo de Tipón–, el mismo que fue "redescubierto", en el sitio indicado, a inicios del siglo XXI por dos arqueólogos apellidados Valencia. Las pinturas estaban cubiertas por una fina cubierta de barro. Alguien raspó esa costra dejando a la vista una figura rojiblanca completa en forma de estandarte (que, supuestamente, para los autores del "redescubrimiento", sería el cóndor representativo de Huiraqocha) y parte de una figura blanca, raspada adrede en forma de algo así como un ave acurrucada; que fue interpretada como el cóndor representando a Yahuar Huaqaq humillado. Observaciones y análisis posteriores de Carreño: (en edición) ponen en evidencia que no se trata de ornitoformes ni nada por el estilo, sino parte de pinturas inkas típicas de contextos funerarios de personajes importantes, como los que se hallan en el valle de Yucay y en otros lugares del Perú y que, por lo general, incluyen figuras de "banderas" o estandartes, representaciones de unkus o escutiformes. En el caso de Kuntursenqa, el recubrimiento con barro fue, muy probablemente, parte de las acciones de extirpación de idolatrías.

ornitoformes, sino que corresponden a una iconografía típica de contextos funerarios inkas, con un estandarte rojo y una figura probablemente escutiforme¹⁰.

Lo cierto es que fue Huiraqocha, ya muy anciano, quien había aceptado el dominio chanka, y que su hijo, el entonces príncipe Kusi Yupanki, el futuro Pachakuteq, organizó la defensa del Cusco alcanzando una victoria aplastante que marcó el inicio de la fase imperial inka. Hoy se sabe con certeza que Garcilaso atribuyó a Huiraqocha la mayoría de hechos que en realidad corresponden a Pachakuteq, todo ello por razones de rencillas entre las familias reales (panakas) de este inka y la de Tupaq Inka Yupanki, de la cual descendía la madre de Garcilaso.¹¹ Aun cuando hay referencias sobre un largo reinado de Yahuar Huaqqaq, las nuevas interpretaciones plantean que este monarca –que debeló una rebelión de los señores de Muyna y Pinagua al inicio de su mandato– habría sido asesinado, tras pocos años en el trono, durante una asonada desencadenada por los condesuyos¹².

La interesada alteración garcilasiana ha creado un cúmulo de falsas deducciones, como la que plantea que Tipón pudo ser el palacio que Huiraqocha habría mandado construir para el destierro de su padre tras la victoria sobre los chankas, y donde habría sido enterrado ese monarca. Cobo¹³, entre otros cronistas, desmiente tal versión indicando que “el cuerpo [de Yahuar Huaqqaq] con el ídolo que él había señalado en vida, fue hallado en un pueblo llamado Paullu, hacia Calca; y era muy respetado y adorado del linaje y ayllu que dél procedió, que es el llamado Aucayllo panaca”. Por su lado, acerca de la momia de Huiraqocha, Acosta¹⁴ da este testimonio: “El cuerpo deste, por la fama del gran tesoro que estaua enterrado con el, buscó Gonçalo Piçarro, y despues de crueles tormentos que dio a muchos Indios, le halló en Xaquixaguana”, (el ya mencionado K’ajyaqhahuana, hoy mal llamado Juch’uy Qosqo, en el valle de Yucay, cerca de la actual ciudad de Calca), lugar dispuesto por Pachakúteq para el exilio de su anciano padre.

Otro factor que ha agudizado estas confusiones es el de las Angosturas. Hasta hoy se conoce como Angostura a un pasaje encañonado que marca el límite entre los actuales distritos de San Jerónimo y Saylla y que en el inkanato se llamaba Ancoyacpunku; cuando se habla de Angostura automáticamente se hace

¹⁰ R. Carreño-Collatupa, “Las angosturas de Ancoyacpunku y Muynapunku y ubicación de las tres últimas huacas del primer ceque del Qollasuyu. Investigaciones sociales num 46 (2022): 71.

¹¹ M. Rostworowski, Pachacutec Inca Yupanqui (Lima: IEP, 2011), 86.

¹² M. Rostworowski. Incas. (Lima: Enciclopedia temática del Perú, vol I. El Comercio-Orbis Ventures, 2004), 42.

¹³ B. Cobo, Historia del Nuevo Mundo. T. III. Notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada. (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Imp. de E. Rasco, 1892 [1653]), 151.

¹⁴ J. de Acosta. Historia natvral y moral de las Indias, en qve tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios (Seuilla: casa de Iuan de Leon. 1590), 432-433.

la correlación con este paraje, por lo cual se ha impuesto la falsa idea de que Tipón era Muyna. Lo cierto es que durante la Colonia existía otra Angostura, la de Muynapunku, que aparece consignada en varias crónicas y que se sitúa varios kilómetros más abajo, en el actual límite entre los distritos de Oropesa y Lucre. En resumen, Tipón no fue la capital de los Pinaguas ni el palacio mandado edificar por Huiraqocha para el exilio de su padre Yahuar Huaqaq, por la sencilla razón de que los protagonistas de la guerra contra los chankas fueron los emperadores Huiraqocha y Pachakúteq; de otro lado, Tipón ya existía desde tiempos pre-inkas.

Como se dijo, el topónimo Tipón no es mencionado en ningún documento cronístico; aparece recién en documentos coloniales. Se desconoce su origen y significado; no aparece en ningún diccionario o vocabulario primigenio kechua o aymara¹⁵. Tampoco hay otros lugares con ese topónimo. Lamentablemente se ha generalizado una interpretación insostenible a partir de dos imprecisas sugerencias de Pardo¹⁶, una donde reconoce que “el término ‘Tipón’ es extraño al vocabulario quechua; quien sabe es una derivación de ‘Ttimpucc’ (hervidero); podría haber sido ‘hervidero de gente’, es decir, por el número, multitud, en tiempos pasados, un lugar de gran concentración. También se lo pudo haber dicho, por la abundancia de algunas yerbas o animales hoy extinguidos”, y otra que sería “alusiva al hecho de brotar las aguas en las fuentes, como si el líquido estuviera hirviendo”.

Todo apunta a que el nombre original de Tipón fue Quispicanchi, o Quipicanche, Quespicanchi, Quispicanchis o Quespicancha, denominaciones que sí aparecen de manera recurrente en diversas crónicas y en otros documentos judiciales y notariales de la Colonia. La hacienda colonial y republicana a la que pertenecía el conjunto arqueológico se llamaba Quispicanchi, lo cual confirmaría que ése era el nombre original de Tipón. Contribuyen a este aserto varias menciones cronísticas, como la de Cieza:¹⁷ “saliendo del Cuzco por el camino real de Collasuyo se va hasta llegar a las angosturas de Mohina: quedando a la siniestra mano los aposentos de Quispicanche”, o la de Ramírez¹⁸ que señala a Quispicanche como parte del valle del Cuzco. El sitio Quispicancha aparece

¹⁵ La única palabra kechua fonéticamente algo cercana es Tipa: canastillo. En aymara, Bertonio (1612: 352) consigna la entrada Tipa como “enojo, ira, cólera”; sus derivados están todos referidos a esa misma acepción de ira, ojeriza, etc.

¹⁶ L. Pardo, *Historia y Arqueología...*, 1957, 385.

¹⁷ P. Cieza de León, *Parte primera de la Chronica del Perv*, que trata de la demarcación de sus prouincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres delos Indios, y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. (Anvers: en Casa de Iuan Steelsio. 1554), 238.

¹⁸ B. Ramírez, *Descripción del reyno del Pirú Del sitio, temple y prouincias, obispados y ciudades; de los naturales, de sus lenguas y traje. En juicio de límites entre Perú Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina por Víctor M. Maurtua. Tomo primero Virreinato peruano*, pp. 281-363. (Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp., (1906 [1597]), 323.

asociado a Huayna Qhapaq en la crónica de Cabello Valboa¹⁹. Capoche²⁰ consigna como propietario de “una mina de sesenta varas” en el Cerro Rico de Potosí a un tal “Antonio, indio natural de Quispicancha, tres leguas del Cuzco”, distancia que corresponde a Tipón, la misma que, hacia 1604, era también indicada por Diego de Ocaña²¹ para un lugar “Quispicha” (evidentemente se refiere a Quispicancha), y a cuyo pie pasaba el Qhapaq Ñan o camino real al Qollasuyu.

Sin mayor explicación, García Rosell²² apunta que el topónimo significa “posada real”²³ mientras que Pardo²⁴ da otra interpretación bastante inverosímil: “somos o estamos salvos”. La verdad es que este topónimo deriva de “Quespi. Cosa transparente como vidro, cielos o cristal, o toda piedra preciosa” o “el vidrio o cosa que se trasluze”²⁵. El vocabulario publicado por Antonio Ricardo consigna “Quespi. Cosa transparente como vidrio, chrystal, etc.” y “Quespirumi. Qualquiera piedra preciosa”²⁶. Para la entrada “Cancha” ambos autores señalan que es “corral, o patio”²⁷. En consecuencia, Quespicancha –o sus ya mencionadas variantes – metafóricamente significaría algo así como “patio resplandeciente” o “patio de las gemas o cristales”. Sin embargo, el vocabulario de Torres Rubio²⁸, además de la acepción de patio o corral, presenta una segunda: “cementerio”; esto podría llevarnos a otra interpretación: “cementerio que trasluce”, lo cual podría concordar con los varios cementerios precolombinos que hay en el Parque Arqueológico. Domingo de Santo Tomás²⁹, además de patio, corral y empeine, presenta esta definición más precisa: “Cancha – palizada, defension de palos o

¹⁹ M. Cabello Balboa, *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Etnología, 1951 [1586]), 359.

²⁰ L. Capoche, *Relación general de la Villa Imperial de Potosí*. Edición de Lewis Hanke. (Madrid: Biblioteca de autores españoles t. 122. Ediciones Atlas, 1959 [1585]), 101.

²¹ D. de Ocaña, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición crítica de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal (Madrid: Universidad de Navarra-Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey-Iberoamericana Vervuert, 2010), 466.

²² C. García Rosell, *Diccionario arqueológico del Perú* (Lima: Centro de Estudios Históricos Militares-Sociedad Geográfica de Lima-Sociedad Peruana de Espeleología, 1966), 347.

²³ Este autor, también influido por la invención de Garcilaso, consigna la entrada como “Tipón o Muina” y repite que Quispicanchi se ubica en la angostura de Muina, ubicada a varios kilómetros de Tipón. Esta confusión se ha generalizado y, hasta hoy, genera problemas en lo referido al origen del centro arqueológico.

²⁴ L. Pardo, *Historia y Arqueología...*, 1957, 608.

²⁵ D: Gonçalez Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua, o del Inca* (Ciudad de los Reyes: Francisco del Canto, 1608), 304.

²⁶ Anónimo. *Arte, y vocabulario en la lengua general del Perv llamada Quichua, y en la lengua española*. El mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso (Los Reyes: Antonio Ricardo, 1586), f131.

²⁷ Gonçalez (1608: 41, 305) da esta acepción para “Cancha. Empeyne”, mientras que canchis es el número siete. Del mismo modo, indica “Quespichik. Libertador, salvador”, “Quespina. Guarida remedio o refugio o defensa”, por lo que un significado de “Fortaleza o refugio resplandeciente” sería también viable.

²⁸ D. de Torres Rubio, *Arte de la lengua quichua* (Lima: Francisco Lasso, 1619), f145.

²⁹ D. de Santo Tomás, *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Peru* (Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, impresor de la M. R., 1560), 115.

cercos para encerrar ganado”, lo cual podría orientarnos a una relación del topónimo con la gran muralla circundante, o a pensar que se aludía a un corral especial para ganado, como lo daría a entender la palabra *Quespi* si se le otorga una acepción relativa a lo sagrado. Como se ve, son muchas las interpretaciones (todas especulativas) que pueden darse a este nombre.

Según algunos autores, es posible que Tipón fuese el lugar donde se ubicaba la quinta huaca del cuarto ceque del Qollasuyu, llamada Ayavillay. Aunque cuando uno de los grupos arqueológicos situado al oeste de la fuente ceremonial de Tipón lleva el nombre de Ayahuillay, los más recientes estudios descartan que se trate de tal huaca, pues sitúan estos ceques del Qollasuyu sobre la margen derecha del Huatanay, mientras que Tipón es considerado ya en el territorio del Antisuyo. Bauer³⁰ ubica esta huaca en la actual cuenca de K'ayra –donde existen cerros y lugares con el nombre de Ayavillay–, relativamente lejos de Tipón. Este mismo autor, admitiendo que es algo tentativo, propone dos probables alternativas para la quinta huaca del noveno ceque del Antisuyo, llamada Ataguanacauri, considerándola como el santuario final del Antisuyo: la cima del Pachatusan y el cerro Cruzmoqo; para esta última señala que “contiene más de una docena de petroglifos”³¹. Otra referencia a Quispicanchi está dada por la novena huaca del cuarto ceque del Qollasuyu, “un cerro grande llamado, sinayba, que esta destotro cabo de Quispicanche”³². Como se ve es Quispicanchi y no Tipón la referencia que se encuentra en las fuentes etnohistóricas iniciales.

3.2. Colonia y República

El nombre de Tipón aparece por primera vez en el siglo XVI, en el testamento de doña Tomasina de la Vega viuda de Griego, una de las primeras poseedoras de la hacienda de Quispicanchi, y en el cual se mencionan las “tierras de Tipón y Guaypar” y “unas tierras dentro de unos cercos antiguos”³³. Luego el nombre figura en un documento del año 1654, cuando el Juez Visitador Fray Domingo de Cabrera Lartaún, de la Orden de los Predicadores, dispuso la devolución de las tierras a los once ayllus que entonces conformaban Quispicanchi³⁴.

Pocos años después de la llegada de los españoles al Cusco, las tierras que comprenden Tipón fueron integradas a la hacienda Quispicanchi, conocida

³⁰ B. Bauer, El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco (Cusco: CBC Archivos de historia andina num 33, 2000), 118.

³¹ B. Bauer, El espacio sagrado..., 2000, 107.

³² J. Polo de Ondegardo. Relación de los adoratorios de los indios en los cuatro caminos (zeques) que salían del Cuzco. En Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas, 2ª parte, pp. 3-43. Edición de Horacio H. Urteaga (Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca., 1917 [c. 1559]), 29.

³³ W. Condori y O. Santisteban, “Jerarquización y Aprovechamiento Turístico de Tipón” (Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Turismo. UNSAAC, Facultad de Ciencias Administrativas y Turismo. Cusco, 1997).

³⁴ C. Cumpa, Delimitación del Parque Arqueológico Tipón (Cusco: INC-Dirección de Identificación y Registro, 1999).

también como “La Glorieta”, que desde 1650 hasta 1802 fue propiedad de nueve generaciones de los mayorazgos de Esquivel, Jarava, Apopaya y Zavala³⁵. El 26 de marzo de 1687, el rey Carlos II creó para ellos el marquesado de San Lorenzo de Valleumbroso “en atención a los servicios de sus ascendientes en la conquista y pacificación del Perú”³⁶, siendo Diego Esquivel y Jarava el primero de los marqueses de tal casa. La hacienda, en su momento, fue uno de los más importantes obrajes del virreinato. No queda claro si la comunidad de Choquepata, a la cual pertenece la zona de Tipón en la actualidad, existía ya como tal en esos tiempos.

“La referencia más temprana sobre los propietarios de la hacienda señala que hacia 1571 la propiedad estaba en manos de Juan Arias Maldonado [...] Arias habría tenido conflictos de tierras con los naturales, quienes pugnaban por recuperar sus tierras, situación bastante común entre los indígenas y los nuevos propietarios. Hacia 1580 aparece el nombre don Rodrigo de Esquivel y Zúñiga, casado con doña Petronila Cáceres e hijo del conquistador don Rodrigo de Esquivel y Cueva [...] como comprador del predio, siendo el primer propietario Esquivel y el organizador de la hacienda-obraje”³⁷.

La mansión señorial de campo de los Valleumbroso es un magnífico ejemplo de arquitectura mestiza colonial (Figura 3); se sitúa cerca del pueblo de Choquepata, casi al pie del parque arqueológico:

“fue edificada en el siglo XVII sobre plataformas o terrazas de origen prehispánico, en adobe, piedra, madera y teja. El abastecimiento de agua, tan importante para la existencia del obraje, provenía del encauzamiento de las aguas de un torrente que descendía del complejo arqueológico de Tipón, aguas que además servirían para regar los amplios jardines de esta hermosa propiedad”³⁸.

³⁵ N. Escandell-Tur, (1997). Producción y comercio de tejidos coloniales; los obrajes y chorrillos del Cusco, 1670-1820 (Cusco: CBC, 1997), 83.

³⁶ M. de Mendiburu, Diccionario histórico-biográfico del Perú. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española. Tomo octavo (Lima: Imp. de Torres Aguirre, 1890), 245-246.

³⁷ E. Kuon, “San Lorenzo de Valleumbroso: «La Glorieta»”. En Homenaje a Félix Denegri Luna (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000), 371.

³⁸ E. Kuon, “San Lorenzo de...”, 2000, 372.



Figura 3

La casa-hacienda Quispicanchi de los marqueses de Valleumbroso, a la que pertenecía Tipón. Abajo, al centro, el litograbado que existía en el patio (dibujo tomado de Pardo, 1957: 611)

En febrero de 1953 fue parcialmente sepultada por un aluvión proveniente de la zona de Tipón³⁹. En 1994 la comunidad campesina de Choguepata (que desde 1969, gracias a la Reforma Agraria del gobierno del general Velasco, se había convertido en propietaria de la hacienda) acordó donar la casona al Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) que, tras restaurarla, estableció allí la sede del centro de restauración de esa entidad (particularmente para obras pictóricas de la llamada “Escuela cusqueña”) y, hasta hace poco, del proyecto Qhapaq-Ñan. Tord⁴⁰ la describe así:

“soberbia construcción de planta en U, en cuya ala derecha se erige una amplia capilla y en la izquierda un prominente mirador desde el que se domina las antiguas extensas posesiones marquesales. La parte central del edificio, que une esas dos alas, comprende los salones, el amplio comedor, la cuadra, los dormitorios, el oratorio y la galería de arcadas de piedra desde la que se domina el valle”.

³⁹ E. Kuon, “San Lorenzo de...”, 2000, 377.

⁴⁰ L. E. Tord, “La torre Valleumbroso”. Lienzo num 15 (1994): 80.

4. Trabajos arqueológicos

Las excavaciones arqueológicas y la restauración de los andenes de Tipón fueron iniciadas en 1970 con fondos de la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco⁴¹, bajo la dirección de Rodolfo Caller, continuadas el mismo año por el Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco. A partir del 1975 los trabajos estuvieron a cargo del Instituto Nacional de Cultura del Cusco y, cuando se creó el Ministerio de Cultura en 2010, de la Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco⁴².

Los arqueólogos han dividido el Parque Arqueológico de Tipón en distintos sectores:

- Agrícolas y urbanos: Pukará, Rayanhuayqo, Pukutuyopampa, Qoyayoqpampa, Pinchamoqo, Condorqaqa, Charqochapampa, Qoyayoqhuayqo, Hornopata, Patallaqta, Ajahuasi, Intihuatana y Sinkunakancha.
- Centros ceremoniales: Cruzmoqo –o Qosqoqhahuarina–, Intihuatana, fuentes.
- Qolqas o depósitos: Iglesiaraqui.
- Cementerios: Pitipujyio, quebrada Municipalhuayqo, Paroqmayo y Ñustahuarkuna.

A estos hay que agregar un elemento muy destacado: la gran muralla defensiva que rodea el complejo y cuya longitud es de aproximadamente 5 km, con un ancho de 1 a 2 m y alturas de 5 a 10 m.

Los informes de los trabajos de prospección afirman que en el tramo del valle del Huatanay hubo ocupación continua desde el Formativo (cultura Markavalle, alrededor de 1000 a.C.), pasando por los Chanapata, Qotakalli, Huari y Killke/Lucre, hasta el Tardío o época inka; claro que no todas estas culturas estuvieron necesariamente presentes en el espacio de Tipón. Los vestigios materiales señalan que durante el dominio inka, este sitio fue un importante centro ceremonial, administrativo y religioso. Angles⁴³ propone que Tipón, con su cerro Cruzmoqo, “[...] debió ser el más importante punto para las señales, estación de comunicaciones y observación y hasta sitio de solaz de los gobernantes dada su formidable ubicación, asociado a un camino que conduce hasta el otro valle, el de Vilcanota”.

Mucho antes de los trabajos de excavación realizados en los últimos cincuenta años, y seguramente durante siglos, Tipón sufrió la acción de saqueadores, los conocidos “huaqueros”, que vaciaron las tumbas de los

⁴¹ En adelante CRYF.

⁴² En adelante DDCC.

⁴³ V. Angles. Historia del Cusco Incaico. Tomo II (Cusco: Edit. UNSAAC, 1988), 421.

cementerios precolombinos y excavaron pozos en busca de tesoros. Subsiste la posibilidad de que entre estos profanadores haya estado el segundo Marqués de Valleumbroso, don Diego de Esquivel Jarava y Navia (1672?-1730), apodado “el mozo”, quien, casi siempre sumido en una precaria situación económica a pesar de sus extensas propiedades y de los cargos que ocupó (fue, entre otros, corregidor y alcalde mayor del Cusco), ansioso por saldar deudas heredadas, “durante un tiempo se involucró en esperanzadores proyectos de explotación de minas y búsqueda de tesoros que resultaron ser un absoluto fracaso”.⁴⁴ Tipón y todo el macizo del Pachatusan ofrecían buenas perspectivas para ambas actividades: sus yacimientos de plata (cuyas bocaminas son aún visibles en varios puntos) fueron explotados durante largo tiempo, mientras que sus muchos restos arqueológicos, que involucran santuarios y contextos funerarios, debieron ocultar joyas y ofrendas muy valiosas.

En 1929, Christian Bües había observado pozos de excavación clandestina al costado de varias rocas grabadas en la cumbre del cerro Cruzmoqo; esto, sin duda, respondía a la creencia (lamentablemente generalizada en el ámbito andino) de que tanto los petroglifos como las pinturas rupestres son indicadores de tumbas y tesoros escondidos debajo de las rocas. Ya a inicios de la segunda década del siglo XX, Alberto Giesecke⁴⁵ denunciaba la existencia de excavaciones clandestinas aún frescas en la parte sur del complejo arqueológico. Al parecer Cruzmoqo sigue recibiendo la visita de saqueadores, pues hay evidencias de recientes huaqueos en los peñascos de la cumbre; es probable que algunos de los incendios ocurridos en las últimas décadas hayan sido obra de estos huaqueadores, para despejar el área de la densa vegetación arbustiva y espinosa que la cubre y así facilitar su “trabajo”.

5. Antecedentes de investigación de los petroglifos

El arte rupestre de la zona estudiada –que comprende petroglifos, litograbados y pictogramas– se sitúa desde el sector de los andenes hasta la cumbre misma del cerro Cruzmoqo, entre los ecopisos quechua, suni y puna.

El primero en dar a conocer los petroglifos del cerro Cruzmoqo fue el estadounidense Alberto Giesecke, entonces rector de la universidad del Cusco, quien, guiado por Romualdo Aguilar, los visitó el 13 de julio de 1912⁴⁶. El objeto principal del ascenso fue la búsqueda de un “gran muro” que el sr. Aguilar había

⁴⁴ N. Escandell-Tur, 9 Producción y comercio..., 1997, 90.

⁴⁵ A. Giesecke, “Tipón. Una visita a una ruina antigua cerca del Cuzco”. Revista Universitaria del Cuzco num 2 (1912): 46-49.

⁴⁶ Giesecke relata que el propósito del viaje era enseñar a Hiram Bingham las ruinas de Tipón. Bingham lo acompañó hasta la zona de los terraplenes, donde se quedó con un colega suyo recolectando fragmentos de cerámica y tomando fotografías, mientras Giesecke y Aguilar subieron a la cima del cerro. Bingham publicó las fotografías de Tipón en “National Geographic Magazine” edición del año 1915.

visto quince años atrás desde un nevado cercano, posiblemente se refería al Pachatusan, y cuyo hallazgo se convirtió en el tema central de un corto artículo que publicó en la segunda edición de la Revista Universitaria de Cusco, editada en septiembre del mismo año, donde se tiene la primera mención escrita sobre los petroglifos de Cruzmoqo:

“En la cumbre del cerro y entre de los límites del muro, existe una gran roca que mide dos metros por uno y medio. Tiene geroglificos en la forma de espiral. Posiblemente pertenecerán al mismo período del muro, y estas figuras podrían ser imitaciones de serpientes, pero nada puede decirse positivamente al respecto por parte nuestra hasta que tengamos otra oportunidad de verlas con toda calma. Al bajar encontramos aún mayores dificultades que en subir porque bajamos por otro camino que resulta más largo y con más espinos por metro cuadrado según calculamos. En la bajada encontramos otra piedra grande con dibujos de animales, pero nuestra conclusión ligera fue al efecto de que era posterior a las rocas de la cumbre”⁴⁷.

Al parecer ya no se le presentó esa otra nueva oportunidad para revisar los petroglifos con tranquilidad, pero su breve nota despertó el interés del ingeniero alemán Christian Bües, un aficionado al estudio de petrograbados y pionero de las investigaciones rupestres en la provincia de La Convención, quien en febrero del 1929 realizó calcos de los grabados de cuatro rocas de la cumbre del Cruzmoqo; sus dibujos fueron publicados casi tres décadas después por Luis Pardo y, nuevamente, por Barriales. Para Bües, los petroglifos de Cruzmoqo formaban parte de una “línea totemística”, que, según él, se extendía desde La Convención, pasando por Tipón, hasta la zona selvática de Paucartambo (petroglifos de Queros) y Madre de Dios (petroglifos de Pusharo o Shinkibenia).

Desde el primer trabajo de documentación de los petroglifos efectuado en 1929, pasaron casi setenta años durante los cuales nadie volvió a ocuparse de ellos. En 1998, el japonés Hiroshi Iwamoto hizo calcos de los petroglifos del Cruzmoqo ya conocidos y de otros nuevos; entregó una copia de ellos a Matthias Strecker de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), en La Paz, quien los facilitó al segundo autor del presente artículo. Lamentablemente los dibujos no están acompañados de descripciones, por lo que es difícil saber cuántos petrograbados –aparte de las cuatro ya identificadas por Bües– llegó a conocer Iwamoto. Espinoza Soriano⁴⁸, en su artículo sobre la etnia Pinagua indica, sin precisar el sitio exacto, aunque en un párrafo dedicado a la muralla: “Hasta hace poco hubo allí una roca con petroglifos”.

⁴⁷ A. Giesecke, “Tipón. Una visita...”, 1912, 607-608, 613, 618.

⁴⁸ W. Espinoza, “El hábitat de...”, 1974, 167.

Wilbert Condori Velásquez y Odales Santisteban Ordóñez⁴⁹, egresados de la carrera de Turismo de la Universidad de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), sustentaron en 1997 su tesis sobre el aprovechamiento turístico de Tipón, mencionando doce “petroglifos” ubicados en la cumbre del cerro Cruzmoqo. Es de suponer que se referían a las doce rocas grabadas, quedando fuera de su registro solo uno de los grabados, que es de difícil ubicación.

Dos años más tarde, en 1999, Ramón López Velásquez y Jaime Guardapuclla Aragón, estudiantes de Arqueología de la UNSAAC, presentaron un proyecto de tesis para investigar los sectores de Cruzmoqo e Intihuatana y, particularmente, los petroglifos del primer sector, así como la posible filiación existente entre los cerros Cruzmoqo y Pachatusan. Según su hipótesis, “[...] los petroglifos debieron de cumplir una función relevante en cuanto al factor religioso, relacionado como un lugar de observación astronómica”.⁵⁰ El proyecto no llegó a ejecutarse por el repentino fallecimiento de López⁵¹.

Ese mismo año fue publicado el libro de Ernesto Vargas titulado “Tipón. The Water Sanctuary of the Inkas”. Es el único autor que menciona los petroglifos de la parte baja del complejo arqueológico, los que, de una manera bastante peculiar, describe así:

“En el contorno NE de Tipón existen grupos de kanchas que posiblemente fueron los talleres de cantería de los Inkas. En este mismo sector se puede encontrar una enorme roca, en cuya cara plana superior existe quellqas⁵² de origen colonial, pero utilizado con sistema

⁴⁹ W. Condori y O. Santisteban, Jerarquización y Aprovechamiento Turístico de Tipón. Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Turismo. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1997.

⁵⁰ R. López y J. Guardapuclla, “Investigaciones arqueológicas en los sectores de Cruzmoqo e Intihuatana (Tipón) (Proyecto de Tesis de pregrado en Arqueología, UNSAAC Cusco, Facultad de Ciencias Sociales, 1999.

⁵¹ Comunicación personal de Ítalo Oberti, octubre del 2005.

⁵² Quellca o quilca es una denominación que, desde hace algunos años, algunos arqueólogos peruanos proponen para denominar a las expresiones rupestres. Esa palabra kechua se traduce como escritura, aunque el sentido real no corresponde al concepto de escribir sino, más bien, de registrar gráficamente un testimonio o símbolo. González Holguín (1608: 299) recogió estas acepciones: “Quelcca. Papel carta, o escriptura”, “Quellccani, qquellccacuni. Escriuir, debuxar, pintar”, “Quellkasca. Lo Escripto, y las letras quellcascacuna”, “Quellcaricuk. El que sabe leer”, “Quellcayachak. El que sabe escriuir”, “Quellcaycamayok. El escriuano de officio, o el gran escriuidor”, “Quellcascappacha. Vestido pintado o bordado, y labrado”. El Vocabulario impreso por Antonio Ricardo (Anónimo, 1586, f127-128) consigna “Quellca. Papel o carta”, “Quellcayachak. Escriuir, o debujar”. Como se ve, el significado de Quellca o Quilca es muy variado por lo que no conviene aplicarlo para aludir a las pictografías, pues induce a confusión. De otro lado, resulta incoherente tratar de reemplazar expresiones ya universalizadas como arte rupestre, petroglifo, pictograma, pictografía, petrograbado por un término kechua que no necesariamente se refiere a dichas expresiones gráficas. De seguirse este mal ejemplo, los cultores de cada uno de los idiomas del mundo podrían reclamar el derecho a denominar lo rupestre con las palabras más o menos equivalentes que existan en sus lenguas e incluso dialectos, pudiendo esto derivar en una

Inka [...] en la misma esquina del paramento que soporta la séptima plataforma del Hanan, existe un lítico plano en diagonal apoyado sobre otra piedra, que contiene quellqas de tipo colonial, pero con sistema Inka”⁵³,

Menciona también los tres sillares con grabados ubicadas en la sexta plataforma, cerca de las fuentes ceremoniales. Se hace evidente que las suyas son afirmaciones poco sostenibles, pues no explica en qué consiste el “sistema inka” con el que habrían sido hechos los litograbados coloniales.

Con el fin de complementar información para el inventario nacional de arte rupestre, Rainer Hostnig, desde el año 2001, ha realizado repetidas visitas al complejo arqueológico de Tipón, logrando registrar y documentar varias rocas con grabados a lo largo de la ruta que va desde el sector de los andenes principales hasta la cima del Cruzmoqo. En la visita que los dos autores realizaron el 22 de octubre del 2005, se hizo el relevamiento del sector de los petroglifos de la cima, registrándose también nuevos grabados en dos rocas localizadas en la parte baja del cerro, a la vera del camino antiguo que va a la cumbre, además de otro ejemplar situado cerca de la cantera actualmente explotada por la DDCC.

6. Sectorización de los petroglifos

Se han agrupado los petroglifos en tres sectores (Cuadro 1). El sector A corresponde a la cumbre del cerro Cruzmoqo, el B a la ladera oriental del cerro y el C al conjunto de los 12 andenes principales en la parte baja del complejo arqueológico. El sector B cuenta, a la fecha, con tres subsectores (no se descarta que otros sitios estén aún por descubrir).

Cuadro 1: Sectorización de los petroglifos de Cruzmoqo			
Sector	Lugar		Código
A	Cumbre del cerro Cruzmoqo		A-P01 a A-P13
B	Ladera sur	Subsector	Camino inka
			Cantera
			Camino inka occidental
C	Terraplenes o andenes principales de Tipón		C-P01 a C-P06

Tabla 1
Sectorización de los petroglifos de Cruzmoqo

situación por demás absurda, con cientos, miles de términos locales para denominar una misma manifestación gráfica.

⁵³ E. Vargas, Tipón. The Water Sanctuary of the Inkas (Cusco: se, 1999), 226-227.

6.1. Sector A: cumbre del cerro Cruzmoqo

Se encuentra a unos 90 metros al suroeste del abra de Ranraqhasa o Lanlakuyoq; allí se encuentran estructuras arquitectónicas inkas de acabado fino (Figura 4). En la superficie se observan fragmentos de cerámica inka.⁵⁴ El punto más alto está conformado por un cúmulo de rocas, al parecer el borde del cráter del antiguo volcán; el área ocupada por las piedras grabadas, en el extremo NO, es casi plana, con una ligera pendiente hacia el noroeste, donde se encuentra la muralla defensiva. La vegetación está compuesta por pastos de altura, arbustos espinosos (*Barnadesia horrida*, *Thelashistes flavicans* y otros), colonias de *achupalla* (*Puya herrerae*) y arbustos de *ch'ilca* (*Sacharys polyanta*). Hacia el 2005 ocurrió un incendio que arrasó con la vegetación leñosa de la vertiente occidental, alcanzando el área de los petroglifos, aunque, aparentemente, sin llegar a afectarlos. Es probable que en los años en que el sitio fue visitado por Búes muchas de las rocas grabadas aún estuviesen cubiertas por una densa vegetación, por lo que no fue posible su reconocimiento integral.



Figura 4
El cerro Cruzmoqo desde la zona de las terrazas de Tipón

Entre el 2001 y el 2004, el segundo autor logró registrar trece rocas con petroglifos, cuatro de las cuales ya habían sido documentadas por Búes. Todas se encuentran en el extremo norte de la cumbre, a 3950 msnm., en un área de unos 300 m², cerca de la muralla que rodea la cumbre por su parte septentrional (Figura 5). Con excepción de la roca A-P13, los demás bloques se encuentran a lo largo de un eje E-O a ENE-OSO, siendo la distancia máxima de 33 m entre las rocas

⁵⁴ C. Cumpa, Delimitación del Parque..., 29.

A-P01 y A-P12, con una mayor concentración cerca del centro del eje, cuyas coordenadas son 19L 0189594, UTM 8499178.

Los petroglifos forman tres grupos alineados según el mencionado eje, el cual, como es natural, en algún momento del año coincide con la trayectoria del sol, pero eso no parece significar nada, pues los petroglifos tienen orientaciones individuales muy variadas, aunque se nota una orientación preferencial de las caras grabadas hacia el sur; sin embargo, la disposición de los bloques es muy aleatoria como para sacar conclusiones arqueoastronómicas a partir de esta disposición. El grupo central, con siete ejemplares, es el más importante; el occidental presenta tres muy próximos; el oriental, dos juntos y uno separado.



Figura 5

Vista y distribución de los bloques grabados en la cumbre del cerro Cruzmoqo

Los grabados fueron realizados sobre las caras planas de las rocas, sean ellas horizontales, inclinadas o subverticales. Los motivos son, sin excepción, no figurativos y constituidos por espirales simples o dobles, líneas sinuosas, puntos alineados, pequeñas cavidades cóncavas o cúpulas, solas o asociadas a las espirales, y combinaciones de estos dos últimos motivos.

Para fines de análisis y descripción las rocas o piedras grabadas han sido codificadas con una combinación de letras y números. Las letras iniciales A, B y C corresponden a los sectores; la letra P, a la palabra “piedra”; el número que sigue, a la numeración del ejemplar registrado.

Roca A-P01: pertenece a un conjunto de tres rocas con petroglifos que se encuentran a sólo 1,5 m de la muralla defensiva en el extremo norte de la cúspide. En la superficie ligeramente inclinada de la roca que mira hacia el occidente, se encuentran grabadas dos espirales especularmente opuestas en posición vertical, conectadas con una hilera de pequeñas depresiones circulares. Este motivo –cuyo significado nos es hoy ininteligible y que se repite en los grabados de cuatro rocas de la cumbre con solo ligeras variaciones en cuanto a la disposición de las

espirales— podría considerarse el *Leitmotiv* o motivo-guía característico de Cruzmoqo (Figura 6).

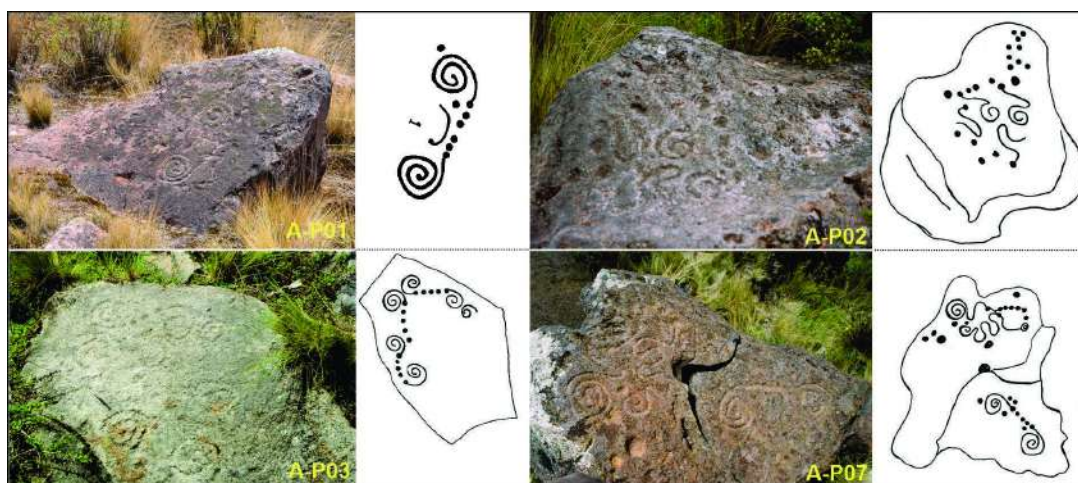


Figura 6
Petroglifos A-P01, A-P02, A-P03 y A-P07. Dibujos de Bües en Barriales

Roca A-P02: bloque semienterrado de color gris con grabados muy erosionados y ya descritos por Bües en Pardo⁵⁵ y Barriales.⁵⁶ Consta de agrupaciones de pequeñas cúpulas asociadas a espirales, líneas sinuosas formando ganchos cerrados que terminan en o parten de pequeñas depresiones circulares; las cúpulas están mayormente concentradas en la parte superior.

Roca A-P03: este bloque de 1 m x 1.6 m, contiguo a A-P02, también se encuentra semienterrado y los grabados, realizados sobre la cara casi horizontal de la roca, están de igual modo bastante erosionados como en el caso anterior. Ya habían sido registrados y documentados por Bües, y que aparecen en los artículos de Pardo⁵⁷ y Barriales.⁵⁸ En el panel se observa tres repeticiones del motivo guía de Cruzmoqo. A diferencia del motivo de A-P01, las espirales opuestas de A-P03 están invertidas. Las cúpulas “conectoras” de uno de los motivos, en vez de terminar en una espiral opuesta, se enlazan con la espiral de otro motivo guía completo, formando un conjunto bastante armonioso en disposición triangular, casi a manera de trisquel. Yuxtapuesta a uno de los motivos se encuentra una pequeña espiral dextrógira aislada o incompleta.

Roca A-P04: con cara vertical plana orientada al oeste. La mitad superior de la roca, en un área de 60 cm por 60 cm, contiene grabados muy erosionados

⁵⁵ L. Pardo, Historia y arqueología..., 1957, 607-608.

⁵⁶ J. Barriales, “Petroglifos en la cuenca del Alto y Bajo Urubamba”, Revista Antisuyo num 2 (1982): 53.

⁵⁷ L. Pardo, Historia y arqueología..., 1957, 613, 618-624.

⁵⁸ J. Barriales, Petroglifos en la cuenca..., 1982, 51.

de espirales y líneas sinuosas. El mal estado de conservación de los surcos, así como las numerosas fisuras y depresiones naturales, dificultan el calco de los motivos grabados.

Roca A-P05: contigua a la anterior, a 2 m de distancia, con una pequeña espiral grabada en la cara plana horizontal elevada a 1,5 m desde el suelo, por lo que se encuentra escondida a la vista. Su hallazgo fue casual y solo posible por haber subido a un pedrón contiguo con el fin de tener una vista panorámica del conjunto de los petrograbados.

Roca A-P06: en la parte superior izquierda de su cara subvertical, que mira hacia el oeste, contiene una espiral dextrógira de dos volutas cuyo canal se prolonga hacia abajo, hasta el borde inferior del panel; esta espiral está enmarcada por otra voluta paralela independiente; el conjunto tiene algo más de 10 cm de diámetro externo. En otra faceta de la roca, casi perpendicular a la anterior e inaccesible a simple vista, se vislumbra otra figura, posiblemente una segunda espiral.

Roca A-P07: este bloque partido en dos –tal vez al ser manipulado por huaqueros– contiene una serie de grabados bien conservados que cubren en su totalidad la superficie inclinada de 1.2 m x 1.5 m. En la parte superior se ve una espiral dextrógira de 18 cm de diámetro que termina en una línea sinuosa que, abajo, se entrelaza con otra línea ondulada mediante una serie de pequeñas cúpulas. También existen cúpulas aisladas, una de ellas más grande que las otras. El grabado ubicado en la parte inferior de la roca es similar al del bloque A-P01 (motivo-guía): dos espirales opuestas ($\varnothing = 16$ cm), una levógira y otra dextrógira, unidas por una serie de cúpulas en una posición oblicua. Hay igualmente pequeñas cazoletas al costado de la espiral superior. Pardo⁵⁹ –quien tuvo acceso a los dibujos de Bües sin haber llegado a conocer los petroglifos– describió las cúpulas como círculos. Bües mencionó el hoyo cavado por huaqueros al costado de la roca, la que ocupa un lugar céntrico entre el primer grupo ubicado al costado de la muralla (de la que dista 19.5 m) y las dos rocas grabadas situadas en el otro extremo del conjunto, a una distancia de 14 m. Aparte de Bües, los petroglifos de este bloque fueron calcados también por Iwamoto. El cuadro 2 muestra las dimensiones de los motivos del bloque A-PO7. Las cúpulas son las correspondientes a la parte superior:

⁵⁹ L. Pardo, Historia y arqueología..., 1957, 607-608.

Cuadro 2: Dimensiones de cúpulas y surcos de espirales grabadas en la roca A-P07			
Motivo	Profundidad mm	Diámetro mm	Ancho del surco - mm
Cúpula 1	32	70	
Cúpula 2	13	50	
Cúpula 3	20	35	
Cúpula 4	9	32	
Espiral en punta, con perfil transversal de flancos empinados	8-10	-	14
Espiral del centro	10	-	16

Tabla 2

Dimensiones de cúpulas y surcos de espirales grabadas en la roca A-P07

Roca A-P08: con una cara plana inclinada en cuya parte inferior existe una espiral grande, casi invisible por estar muy erosionada; más arriba, a la derecha, se llega a distinguir otra figura más erosionada aún: un círculo (¿otra espiral?) con un apéndice rectilíneo que se prolonga hacia abajo. Se observa también algunos hoyuelos apenas pergeñados sobre todo en la parte central y hacia la izquierda. Hay indicios de que este bloque rocoso fue desplazado y partido, como lo demuestra la interrupción del trazo de la espiral mayor.

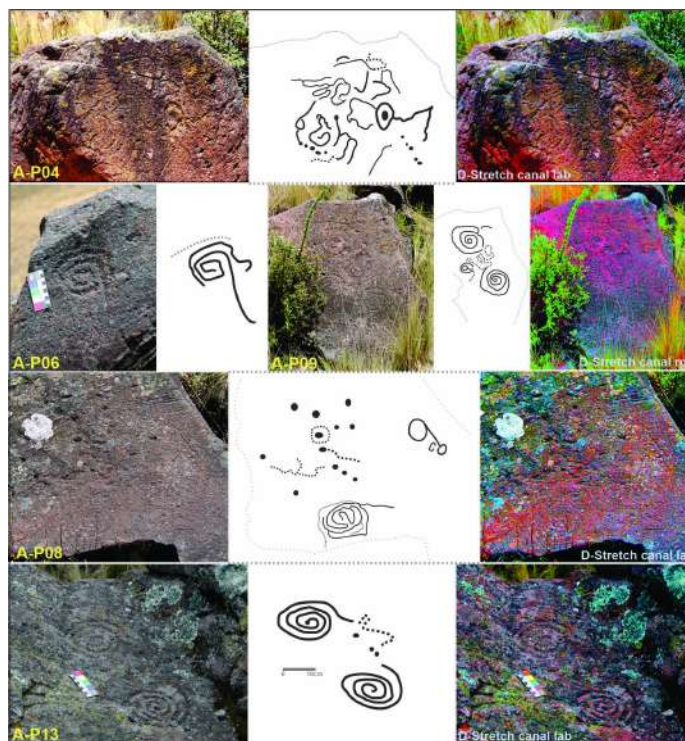


Figura 7

Petroglifos A-P04, A-P06, A-P08, A-P09 y A-P13

Roca A-P09: con una cara plana inclinada que muestra petroglifos muy erosionados, apenas visibles, de pocos milímetros de profundidad. En la parte superior de la roca se distinguen tres espirales sobre un área de 50 cm por 80 cm: una mayor ($\varnothing = 27$ cm) y dos más pequeñas ($\varnothing = 18$ cm).

Roca A-P10: similar a la anterior, con una superficie inclinada que contiene petroglifos muy degradados y cubriendo un área de aproximadamente 80 cm por 80 cm. Son reconocibles dos espirales, semicírculos o media lunas y líneas sinuosas, además de varios hoyuelos asociados a las espirales.

Roca A-P11: de un metro de altura por un metro de ancho, con cara plana casi vertical mirando hacia el oeste. Muestra una combinación de líneas sinuosas y rectas con surcos percutidos superficialmente; no hay espirales ni depresiones circulares, excepto un hoyuelo profundo y perfectamente tallado ubicado en el centro del área grabada.

Roca A-P12: calcada por Bües (en Pardo⁶⁰ y en Barriales,⁶¹ ambos reproduciendo las notas de Bües) y por Iwamoto en 1998. Por sus dimensiones es, sin duda, la roca principal mencionada por Giesecke en 1912, que aflora apenas pocos centímetros por encima del nivel del suelo y se encuentra en medio de un gran hoyo excavado por huaqueros. La superficie plana y horizontal de 2 m x 1.7 m. está íntegramente ocupada por grabados que representan espirales que se desenvuelven casi simétricamente para luego prolongarse en una hilera de cúpulas o en surcos ondulantes. Dos espirales tienen apéndices que, a su vez, terminan en otras espirales pequeñas. En el centro se halla una espiral dextrógira de cuatro volutas. Hay agrupaciones de cúpulas, una de ellas alrededor de un pequeño hoyo natural de la roca y otra en arco, en la parte alta (Figura 8).

⁶⁰ L. Pardo, *Historia y arqueología...*, 1957, 613/25, 618.

⁶¹ J. Barriales, *Petroglifos en...*, 1982, 52.

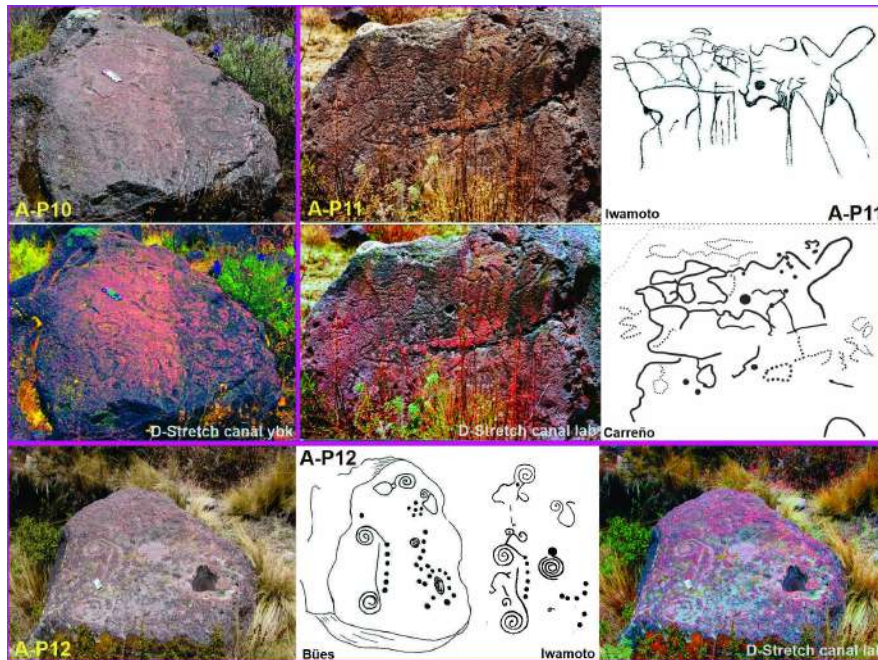


Figura 8
Petroglifos A-P10, A-P11 y A-P12

La diferencia entre los dibujos de BÜES e Iwamoto es notable, habiendo el último logrado un calco más exacto, a pesar de consignar menos cúpulas, como se puede apreciar en la figura 8 (parte baja); sin embargo, no identifica el hueco natural visible en el extremo sureste del bloque, que sí aparece en el dibujo de BÜES. Llama la atención el que BÜES no se percatase de la espiral bien marcada y visible que existe en el centro de la roca; la única explicación al respecto es que esta parte haya estado entonces cubierta por líquenes o algún musgo tenaz o por una costra terrosa; esta hipótesis está reforzada por el hecho de que la figura, aun erosionada, muestra una apariencia más fresca que el resto de la superficie rocosa, es decir con una capa de intemperismo mucho menos desarrollada, lo cual indicaría que fue limpiada posteriormente. El surco de los espirales tiene de 12 a 13 mm de profundidad y un ancho externo variable de 10, 20, 25 y 30 mm. Las cúpulas tienen una profundidad de entre 20 y 30 mm y un diámetro de 40, 50 y 60 mm.

Roca A-P13: cuya sección plana y horizontal, a un metro de altura, contiene dos espirales alineadas en dirección N-S. Los surcos tienen 7 mm de profundidad y aproximadamente 13 mm de ancho externo. Esta roca se encuentra a unos 15 m de distancia del grupo central y a 11.5 m de A-P11 y A-P12.

Cerca de la cumbre del cerro existen dos rocas con hoyos esculpidos a manera de recipientes o pocetas más o menos rectangulares (Figura 9). Una de ellas resulta muy interesante por contar, en uno de sus lados, con una prominencia

aproximadamente trapezoidal, labrada a manera de pirámide trunca mirando hacia el norte. Esto induce a pensar que tuvieron alguna función ceremonial o votiva con empleo de líquidos. Próximo a él se tiene el único litograbado (A-L1) de este sector, un sillar abandonado que contiene algunos grabados sinuosos bastante superficiales.



Figura 9

Las dos pocetas y el sillar con litograbados sinuosos en sus partes central y superior izquierda, ejemplares situados cerca de la cima del Cruzmoqo

6.2. Sector B: ladera sur del cerro Cruzmoqo

Comprende una franja altitudinal que va desde la cota 3550 m.s.n.m. hasta los 3900 m.s.n.m. En este sector se localizaron ocho rocas con petroglifos, dos de ellas con grabados dudosos. Dos fueron ubicadas cerca de la cumbre, otras dos en el borde del precipicio oriental, en la margen derecha del camino antiguo que conduce a la cumbre. Un bloque pétreo suelto con grabados fue hallado en un camino lateral que lleva a un sector aprovechado como cantera para las restauraciones que ejecuta la Dirección de Cultura del Cusco; se encuentra cerca de una pequeña piedra con cúpulas emplazada en el camino inka y de una roca cuya parte superior ha sido trabajada a manera de “maqueta”. El conjunto rupestre del sector B se completa con los petroglifos situados inmediatamente encima del complejo de los doce andenes de Tipón.

Roca B-P01: Esta roca, de difícil ubicación, se encuentra en medio de los escombros que cubren la ladera oriental cerca de la cumbre, a 3840 m.s.n.m. En una de sus caras verticales de la parte inferior se observa una agrupación de pequeñas depresiones redondas, algunas de ellas interconectadas con surcos

delgados y poco profundos, horizontales, verticales y oblicuos, algunos de ellos entrecruzándose.

Roca B-P02: también en la ladera cercana de la cumbre; muestra rayas horizontales y verticales más o menos equidistantes. Se considera un ejemplar dudoso porque varias de las líneas corresponden a juntas y diaclasas de enfriamiento de la lava, es decir hendiduras naturales, algunas de las cuales pudieron haber sido remarcadas.

Roca B-P03: situada cerca al borde del abismo que da hacia la quebrada de Municipalhuayqo, a 3750 m.s.n.m. En la cara inclinada que mira al NO se distinguen numerosas incisiones que forman una red compleja de curvilíneas y rectilíneas entrecruzadas (Figura 10). También se considera un espécimen dudoso, con excepción de las líneas curvas que sí son grabadas.



Figura 10

Los dos petroglifos algo dudosos en los que, al parecer, se han regrabado juntas o diaclasas naturales de la roca

Roca B-P04: situada a una altura de 3735 m.s.n.m., al borde mismo del acantilado que limita el cerro por el lado oriental; presenta una superficie inclinada de 81 cm x 45 cm orientada hacia el NO, con aproximadamente 45 pequeñas cúpulas de diferentes tamaños (Figura 11). Las más grandes alcanzan 40 mm de diámetro por 18 mm de profundidad, mientras que las más pequeñas tienen 25 mm de diámetro por 06 mm de profundidad. Es la única roca grabada que muestra exclusivamente cazoletas. El otro ejemplo de este tipo, descrito más abajo (sector C), es una pequeña piedra empleada como peldaño en el camino inka y que, por sus características, corresponde a la categoría de litograbado.



Figura 11

Los petroglifos B-P01, B-P04 y B-P06 con aglomeraciones de pequeñas cazoletas
Roca B-P05: bloque suelto de andesita shoshonítica muy poco alterada, a 3590 m.s.n.m., ubicado al borde del camino precolombino que va a la cima del cerro Cruzmoqo. Consta de una gruesa ranura sinuosa en bajorrelieve (Figura 12).



Figura 12

Vista general y detalle del petroglifo B-P05 que se caracteriza por su surco muy amplio

Roca B-P06: a tres metros al oeste del bloque B-P05; forma parte del penúltimo peldaño de una escalinata en el antiguo camino a la cúspide. En una cara de 40 cm x 30 cm se observan cúpulas diminutas y depresiones alargadas. Diez de las pequeñas cúpulas están alineadas, siguiendo un patrón aproximadamente circular.

Roca B-P07: bloque de andesita gris blanquecina con figuras grabadas en un espejo de falla (superficie naturalmente pulida y estriada), situado al pie de una cantera (a unos 20 metros al este del ejemplar anterior) y orientado al S 45°O (Figura 13). Existe la posibilidad de que se trate de la roca con los petroglifos “coloniales” mencionados por Vargas. Al parecer no se encuentra en su lugar original, sino que fue movido tras ser dinamitado. Los grabados, de percudido superficial y trazos toscos, cubren la superficie entera de la cara plana horizontal, con una mayor concentración de motivos en la parte izquierda, mirando al sur.

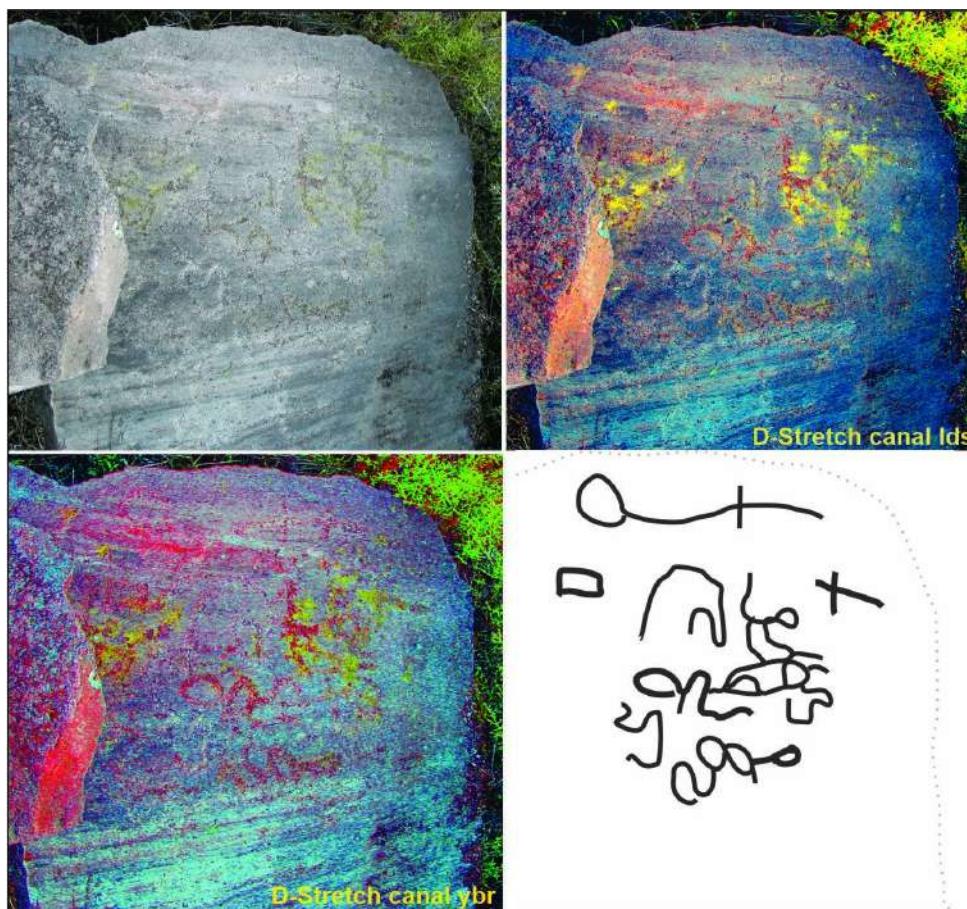


Figura 13
Petroglifo B-P07, vista de su cara principal

Hay indicios de que los grabados son diacrónicos, correspondientes al menos a dos momentos; los más antiguos parecen ser los que en la figura 15 aparecen como surcos blanquecinos, sobre todo en el lado izquierdo y al centro; entre ellos se cuenta una suerte de espiral, un serpentiforme y una figura acorazonada. Las otras, que aparecen como surcos mayormente rojizos y podrían ser de la época post-Conquista, son de estilo diferente, con dos o tres figuras aproximadamente cruciformes, junto a las cuales se ven también dos posibles zoomorfos cuadrúpedos; debido a sus largas colas curvadas hacia abajo, posiblemente sean zorros o pumas (Figura 16), además de varios surcos sinuosos. Al fondo del panel se observa un diseño abstracto de surco ancho y tosco (Figura 14) que, del mismo modo, parece corresponder a otro momento, distinto al de los otros grabados, cuya técnica de grabado es similar a la de los zoomorfos.

Al igual que las pátinas, también la técnica de los diferentes grabados es diferente: surcos más someros, al parecer raspados, en las primeras, que parecen más antiguas, y de surco algo más profundo, hechas mediante picado o percutido,

en las demás. En todo caso, los calcos presentados resultan solo aproximados debido a la superposición, el posible regrabado y lo somero de los surcos.

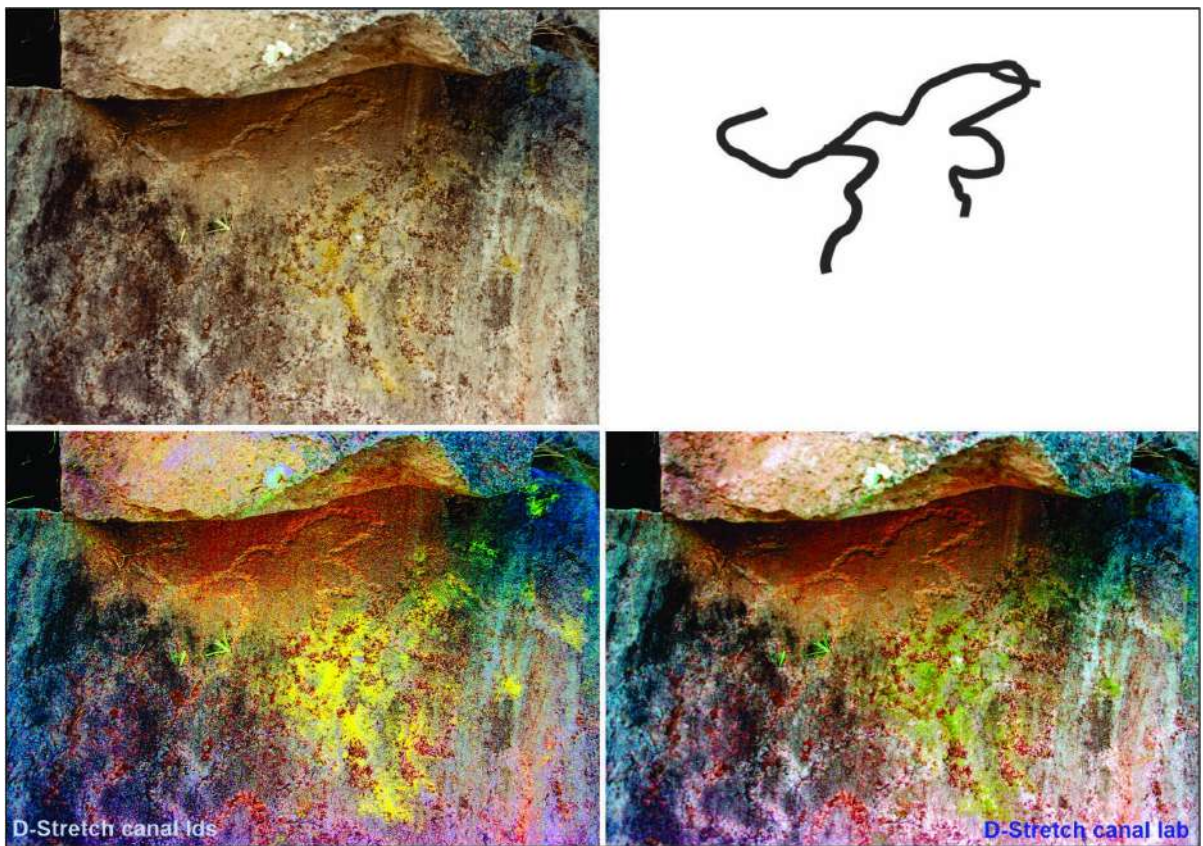


Figura 14
Vista de la parte superior de B-P07 y dibujo de su grabado principal



Figura 15

Imagen D-Stretch canal lab de B-P07 donde se nota el muy posible diacronismo, con grabados más antiguos (líneas blanquecinas) y los otros probablemente coloniales (líneas rojizas); también hay indicios de regrabado de algunos de los surcos sinuosos más antiguos en la franja central



Figura 16

Los dos zoomorfos (probablemente zorros o pumas) y uno de los cruciformes de posible edad colonial de B-P07

Roca B-P08: sobre la cota 3500, a unos 10 metros encima del último terraplén de Tipón, en la margen derecha del camino inka que sube al sector agrícola de Ajahuasi y, de allí, a la cumbre del Cruzmoqo, Rainer Hostnig identificó en el año 2001 varios petroglifos grabados mediante percusión superficial sobre las caras planas y verticales de un peñón orientado al S10°O (Figura 17). El motivo principal, de tipo figurativo, representa a un reptil –quizá una lagartija– de cuerpo delgado y alargado, cuatro extremidades que terminan en tres dedos cada una. La figura mide 50 cm de alto y 30 cm de ancho. La cabeza es apenas discernible; los dedos, desproporcionadamente largos.

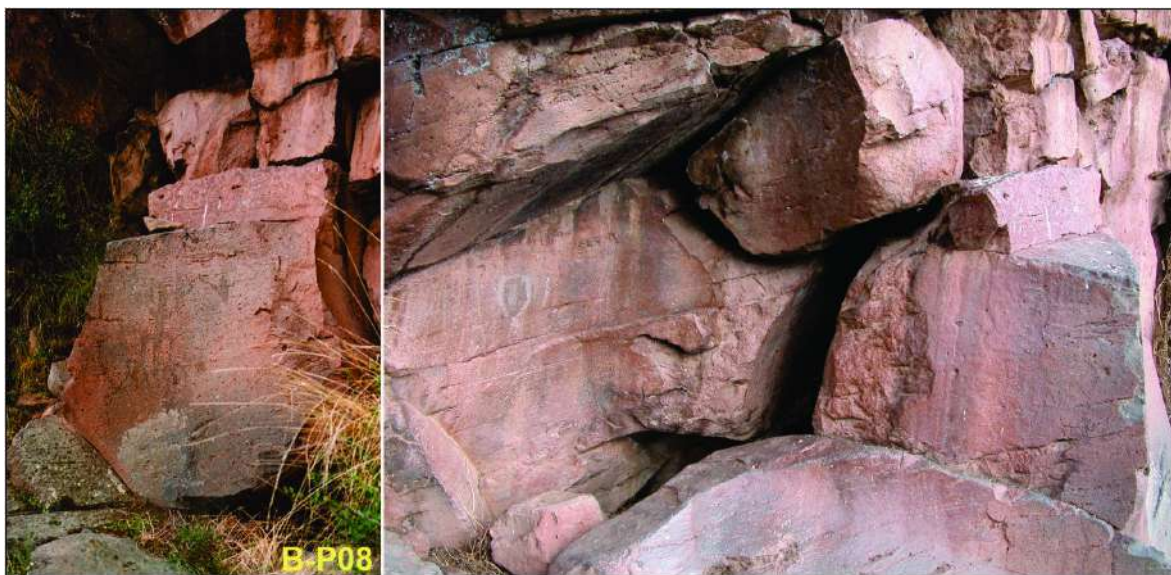


Figura 17
Los diferentes paneles del sitio B-P08

Al lado derecho, y a la altura de la cabeza de la figura sauriforme, se observa un grabado, al parecer inconcluso, de forma irregular. En la parte superior de esta cara de la roca, cerca del borde, se desarrolla una línea ondulada en sentido horizontal que luego desciende verticalmente por el lado izquierdo de la figura central, tomando la forma de un meandro. En la cara NO de la misma roca pudimos reconocer en una fotografía digital el contorno de una cabeza o máscara antropomorfa provista de ojos y boca (Figura 18). La parte frontal de la cabeza muestra una marcada hendidura, dividiéndola prácticamente en dos lóbulos protuberantes; dos hendiduras laterales, menos pronunciadas, le dan a esta cabeza un aspecto de calavera, que además parece sostenerse sobre un delgado cuello.

Encima de la repisa que forma la roca-soporte del panel principal de petroglifos, en una piedra alargada que recuerda a una cenefa, existe un conjunto de grabados sinuosos, con surcos apenas visibles. En otro panel vertical, situado al fondo del abrigo y a la izquierda de los grabados antes descritos, se ven dos

grabados, uno en forma de gota invertida (14 de alto x 10 cm de diámetro horizontal interno) y otro rectangular (15 x 11 cm) con dos motivos serpentiformes paralelos en su interior.

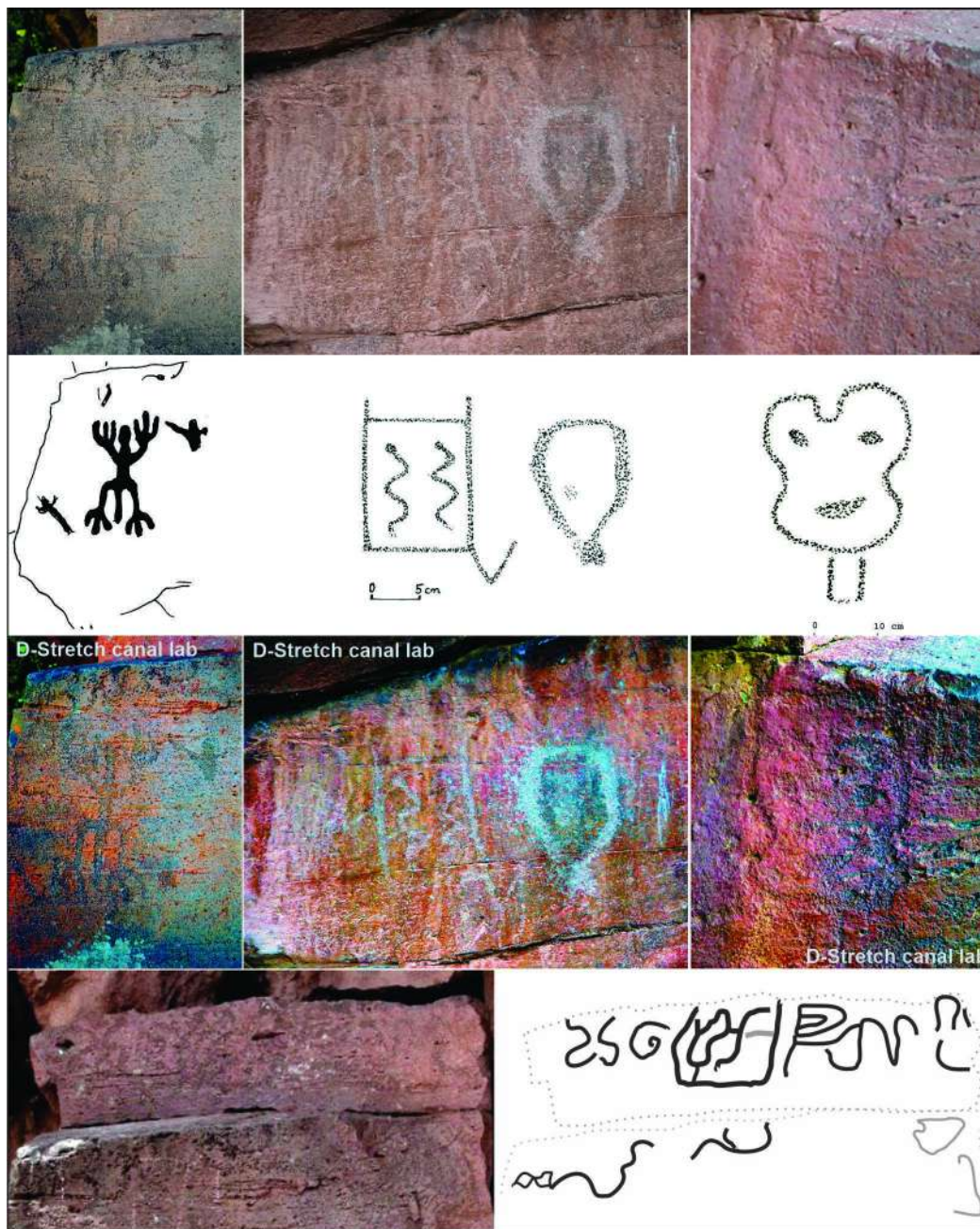


Figura 18
Los diferentes petroglifos del sitio B-P08

6.3. Sector C: núcleo arqueológico principal de Tipón

Comprende una roca con petroglifos *in situ* y dos litograbados, colocados en fila junto a otros sillares sin tallas.

Roca C-P01: sobre el decimosegundo o último andén del complejo, justamente encima de la esquina de encuentro de dos muros de contención, a la altura de la famosa fuente de agua de Tipón, a 3450 m.s.n.m., y marcando el límite inferior de la zona petroglífica de Tipón, existe un pedrón andesítico en cuya superficie lisa e inclinada fueron grabadas varias cruces (Figura 19) y que ya habían sido observadas por Vargas⁶². Cuatro de las cruces corresponden aproximadamente al tipo latino; una quinta pertenece al modelo cruz de gloria con base circular, cuyo diámetro es igual a la longitud de su tronco. Se trata, sin duda, de grabados de la época colonial o, a lo sumo, de inicios de la República. Debajo y a la izquierda de la hilera oblicua de cruces (paralela al borde de una franja descamada de la roca) se distinguen grabados de diseño irreconocible. Los surcos tienen bordes irregulares y fueron hechos mediante la técnica de percusión superficial.

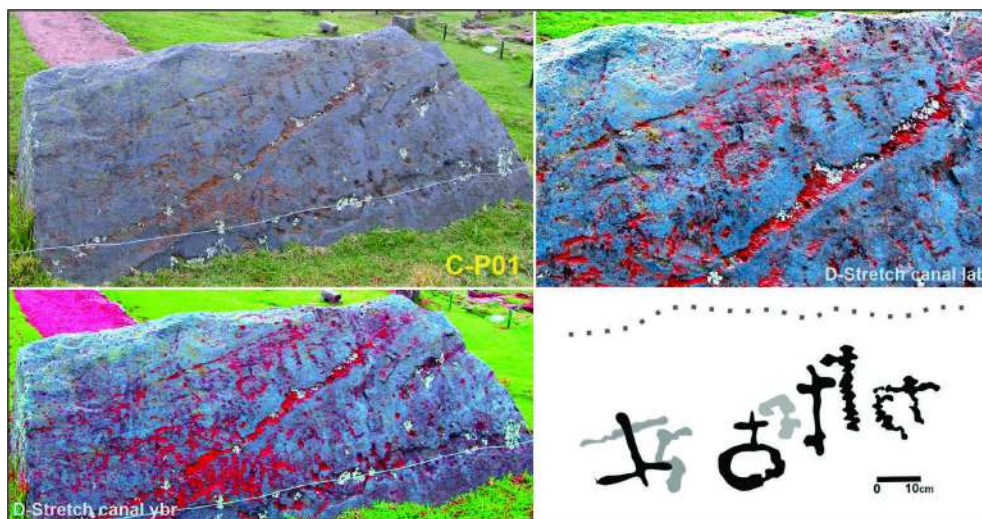


Figura 19

Petroglifo C-P01 con grabados cruciformes, probablemente coloniales

7. Litograbados

En el andén número 11, contando desde la entrada al Parque Arqueológico, al sur, donde se ubica la fuente de agua conocida como “Baño de la Ñusta”, los arqueólogos encargados de la restauración hicieron colocar una hilera de piedras sueltas de cantería típicamente inka, halladas durante las labores de excavación o entre las piedras que cubrían la superficie del terraplén (Figura 20).

⁶² E. Vargas, Tipón. The water ..., 1999, 227.



Figura 20

Ubicación de los litograbados en el sector 3, en la zona de las fuentes ceremoniales

Dos de las piezas líticas expuestas, codificadas como C-P02 y C-P03, contienen grabados (Figura 21). Al centro de la cara horizontal del sillar más grande (C-P03) se observa una cúpula de 4 cm de profundidad por 10 cm de diámetro y de la cual salen, en diferentes direcciones, surcos de 5 mm de profundidad y 12 mm de diámetro. El mampuesto más pequeño (C-P02) presenta una especie de esbozo de espiral y otras líneas adosadas sin configuración definida que, en conjunto, ocupan un tercio de la cara cerca del borde del bloque; a la derecha hay un semicírculo y, más allá, otra figura circular con un apéndice corto. En el anexo fotográfico del expediente de delimitación del Parque Arqueológico realizado por Cumpa en 1999 aparece un tercer litograbado, el mismo que también es mencionado por Vargas; hasta la fecha, a pesar de nuestros esfuerzos, no se pudo localizar esta pieza.

En el mismo andén, a unos 30 y 50 metros, respectivamente, ubicamos otras dos piedras grabadas, una de ellas (C-P04) colocada frente a una de las caídas de agua (*paqchas*), tiene forma de batán en cuya superficie plana fueron talladas tres cúpulas poco profundas. La otra (C-P05), ubicada en una esquina de la terraza, cerca de las gradas que interrumpen el andén, parece aflorar del suelo y no muestra señas de haber sido mayormente labrada; tiene una depresión circular en la parte superior de la cual se desprenden dos canaletas, una, más larga y profunda, que llega hasta cerca de la base del bloque; otra, más corta y menos definida, parte en dirección casi perpendicular hacia el noreste.

En el sector Trancapunku, sobre la undécima terraza, se encuentra otra piedra grabada (C-P06) que remata un pequeño muro en la entrada al conjunto habitacional (*kallankas*) recientemente restaurado. Contiene dos cúpulas, una central y otra de menor tamaño, así como surcos poco profundos que conectan las cúpulas y terminan en el borde de la piedra (Figura 22). A pesar de que esta pieza encaja bastante bien sobre dos sillares inferiores, pensamos que su emplazamiento original fue otro, puesto que, en su ubicación actual, habría sido demasiado incómoda como para servir de “mesa” o de ara para libaciones en una eventual ceremonia religiosa. En cualquier caso, toda esta portada no es original, siendo evidente que es posterior a la construcción de los andenes⁶³, habiendo sido adosada a una de las estructuras de habitación, con cuyo muro lateral no mantiene continuidad estructural; esto abona a favor de la hipótesis de que esta piedra no se encuentra en su lugar primigenio, habiendo indudablemente sido colocada hace pocos años sobre una base preexistente, como lo muestra una fotografía del 2001.

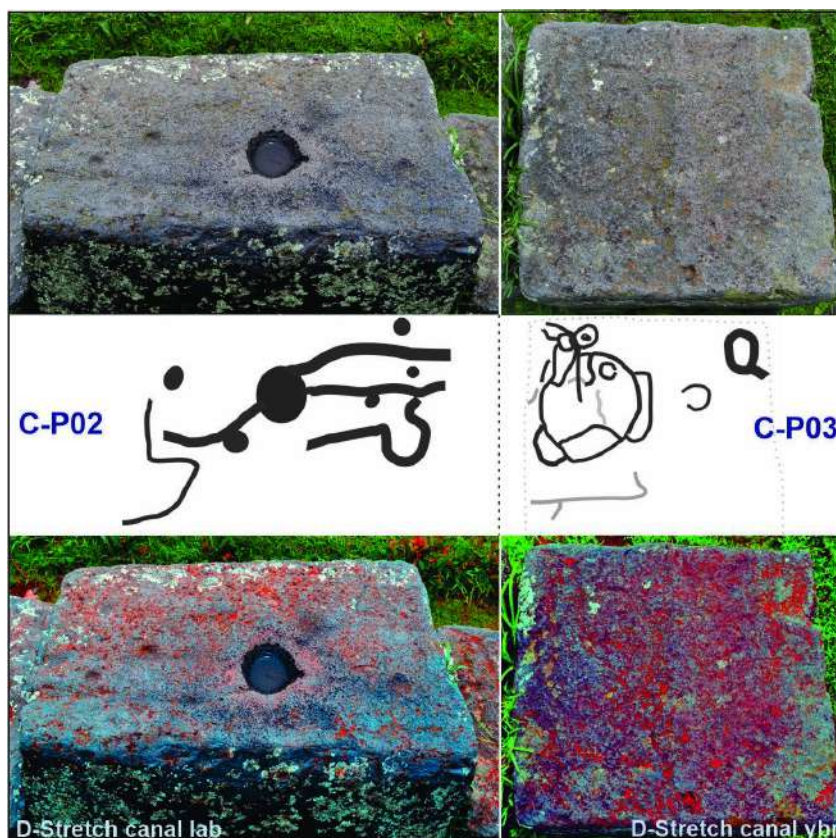


Figura 21

Litgrabados C-P02 y C-P03 (imágenes tratadas con D-Stretch canales lab e ybr, respectivamente)

⁶³ Incluso su nombre, Trancapunku, es híbrido: una palabra kechua (*punku* = puerta) asociada a otra española (tranca).



Figura 22

Los tres últimos litograbados del sector C, todas con cúpulas y canaletas

7.1. El ejemplar de la hacienda Quispicanchi

Pardo⁶⁴ da noticia de otro grabado ubicado en la casa hacienda de Quispicanchi, más conocida como La Glorieta o de Valleumbroso, y al que, además de una peculiar interpretación, describe así: “Actualmente este pedrón sirve de asiento en el patio de la casa. Se trata de cuatro círculos y, a continuación de éstos, de una línea ondulada. También se podría creer que los círculos representan los manantes y la línea ondulada el agua que se desliza en las vertientes, bien puede tratarse de la simbolización de los *pucyus*”⁶⁵. Este ejemplar, cuyo calco es mostrado en la figura 3, no ha podido ser ubicado ni en las visitas realizadas por el primer autor en 1990 y 2005 ni posteriormente; se presume que fue removido, tal vez desaparecido, durante la restauración de la casona colonial concluida a inicios de nuestro siglo, o incluso antes, cuando el inmueble estuvo en estado de abandono, en especial tras la reforma agraria de 1969.

8. Pictografías

En Paroqmayo, cementerio situado en uno de los farallones que limitan la quebrada, hay tumbas precolombinas cerca de las cuales se han identificado cuatro pictogramas rojos: dos cruces enmarcadas, una cruz simple y una figura abstracta (Figura 23). El pigmento se ha corrido difuminando los trazos, aunque ha mantenido su intensidad. Por la iconografía (cruciformes) se deduce que son pinturas post-colombinas, muy probablemente de la etapa colonial.

⁶⁴ L. Pardo, Historia y arqueología ..., 1957, 616.

⁶⁵ *Pucyu* o *pujyo* o *puquio*: palabra kechua que significa manantial.

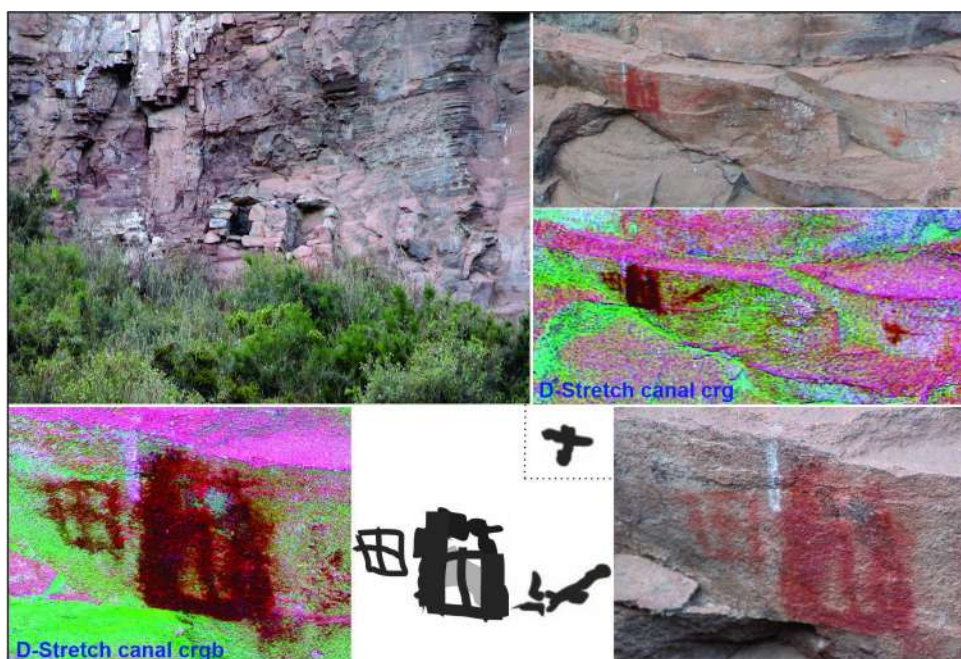


Figura 23

Contextos funerarios precolombinos y pictografías cruciformes, posiblemente coloniales, ubicadas casi al pie de ellos

9. Técnicas de grabado

En la manufactura de los petroglifos se han utilizado tres técnicas marcadamente distintas: los grabados de la cumbre fueron ejecutados, en su mayoría, mediante el percutido profundo empleando cinceles que tallaron surcos con perfil en U y bordes irregulares; no se nota un trabajo adicional de pulido. Los surcos tienen una profundidad que varía desde unos pocos milímetros hasta 2 cm y un ancho de hasta 3 cm entre los bordes externos. En el caso de las cazoletas, además del percutido en una fase inicial, debió de usarse el horadado o desgaste por rotación utilizando alguna herramienta de sección circular, posiblemente agregando arena o sílex como abrasivo.

Los petroglifos del sector B, en la parte baja del complejo arqueológico, corresponden, por el contrario, a un laboreo de percusión leve, que produjo surcos muy someros. Giesecke⁶⁶, al comparar los petroglifos de la cima con la “otra piedra grande con dibujos de animales” localizada en la falda del cerro (la misma que falta redescubrir), llegaba a la “conclusión ligera” de que ésta última “era posterior a las rocas de la cumbre”. En el caso de la parte baja, en realidad, más que un percutido se habría recurrido al raspado, descamado, e incluso al esquirlamiento, a manera de desconchado de la delgada pátina de alteración de la roca, que a lo más alcanza los dos a tres milímetros de espesor.

⁶⁶ A. Giesecke, Tipón. Una visita..., 1912, 49.

Cuadro 3: Distribución de grabados según tipo de soporte, motivos y técnica de ejecución												
Código roca	Soporte				Motivos					Técnica de grabado		
	Bloque	Abrigo rocoso	Piedra sin labrar	Litografía	Geométricos abstractos		Figurativos			Cúpula	Percusión profunda	Percusión superficial
					Espirales	Curvilineas, Rectilineas	Antropomorfo	Zoomorfo	Cruz			
A-P01												
A-P02												
A-P03												
A-P04												
A-P05												
A-P06												
A-P07												
A-P08												
A-P09												
A-P10												
A-P11												
A-P12												
A-P13												
B-P01												
B-P02												
B-P03												
B-P04												
B-P05												
B-P06												
B-P07												
B-P08												
C-P01												
C-P02												
C-P03												
C-P04												
C-P05												
C-P06												

Tabla 3

Distribución de grabados según tipo de soporte, motivos y técnica de ejecución

10. Estado de conservación

La relativa dificultad de acceso a la parte alta del complejo arqueológico posiblemente ha contribuido a la conservación de los petroglifos que, a primera vista y a pesar de los huaqueos, se encuentran bien conservados. Entre noviembre de 2017 y diciembre de 2019 se realizaron trabajos de restauración y señalización en la zona, permitiendo su incorporación al circuito turístico del Parque. El más importante fue el de restauración de un camino-escalinata con muros laterales y descansos, que va desde Pitupuqyo hasta Cruzmoqo, con una longitud de 2,55 km y un ancho variable de 2 a 4,5 m.⁶⁷ Un gran incendio ocurrido en el 2020 destruyó la señalética colocada en ese entonces⁶⁸.

En términos generales, la mayoría de petroglifos de la cumbre de Cruzmoqo están bastante erosionados y desgastados por efecto de procesos naturales derivados de la acción eólica, intemperismo, disgregación térmica (tanto por insolación como por incendios y heladas), por el desarrollo de líquenes. No descartamos que, en el pasado, en las primeras etapas de desarrollo de la costra de alteración química-mineralógica, los ciclos de congelación-descongelación hayan afectado la superficie de los petroglifos; eso explicaría parte del desgaste irregular de los ejemplares. En las superficies granuladas que se ven en los bloques más intemperizados puede seguir actuando la escarcha sub-superficial, es decir el congelamiento de rocío o del agua intersticial y adsorbida dentro de las rocas o el de las raíces de líquenes y musgos. Del mismo modo, el tránsito humano y animal ha contribuido en algo al desgaste de algunos grabados.

Un examen más minucioso de los bloques rocosos muestra que algunos de ellos han sufrido atentados, probablemente de los huaqueros o, tal vez incluso, si fue antes, de los extirpadores de idolatrías. Consignamos brevemente los atentados de origen antrópico más notorios:

Bloque A-P01: se notó el remarcado de las espirales mediante el rayado intencional de los surcos con una piedra; se observa también una muesca de cincelado, o de barreta o de un antiguo barreno de mano, en la parte inferior, cerca de la segunda espiral, que ha agrietado el bloque; se notan al menos tres fisuras bien definidas que parten radialmente desde la muesca. En la parte superior izquierda se observa una hendidura que denuncia el desgajamiento por martilleo de un pedazo de piedra. Ambos accidentes no representan una amenaza para la integridad de los petroglifos, aunque, a largo plazo, contribuirán a su degradación por intemperismo.

⁶⁷ DDCC-Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco. Entrega Pitupuqyo-Cruzmoqo. 7 de febrero 2020. <https://www.facebook.com/watch/?v=196777191571731> Consultado el 30 de mayo 2023.

⁶⁸ Comunicación personal de Nohemí Ramos.

Bloque A-P06: la naturaleza de sus bordes laterales poco desgastados, en contraste con los bordes algo más redondeados de la parte superior, y el despedazamiento podrían indicar el uso de algún explosivo de baja potencia, tal vez solo pólvora. En dos de los pedazos ubicados a la derecha y arriba de la espiral hay evidencia de martilleo.

Bloque A-P07: pudo haber sido partido con dinamita u otro explosivo o desgajarse de manera natural a lo largo de una diaclasa; sin embargo, no se descarta la posibilidad de que fuese sometido a la hasta ahora desconocida técnica de corte de rocas aplicada por los inkas y sus antecesores, pues el tipo de corte tiene cierta similitud con el de los bloques que se ven en la cantera de Killarumiyuq (Ancahuasi, Anta). La piedra está partida en dos, ya aparecía así en el dibujo de Bües, con el bloque inferior ligeramente desplazado. Los bordes netos de la rotura no permiten suponer el uso de cinceles o similares.

Bloque A-P12: aquí se nota una intervención relativamente reciente en la cavidad aparentemente natural, o quizás una cúpula, ubicada en el extremo sur-oriental del bloque, la misma que ha sido re-excavada, ensanchada y, sobre todo, profundizada. Al parecer, el ensanchamiento tuvo lugar antes de la profundización; esto se prueba fácilmente con los dos niveles de alteración que se observan en el corte del hueco: más oscuro y con líquenes en la oquedad inicial, y más clara y de apariencia fresca en profundidad. La alteración, al igual que en A-P07, es del tipo oxidación de minerales ferromagnesianos.

Bloque B-P01: a todas luces se nota que estaba siendo labrado para convertirlo en un mampuesto. La parte superior ha desaparecido y el panel de los petroglifos podría separarse, puesto que una grieta de origen artificial, con claras huellas de cincelado, lo separa del pedazo mayor.

Bloque B-P01: al igual que los surcos delgados de otros dos petroglifos del sector B, algunas cúpulas de este bloque han sido parcialmente cubiertas por líquenes,

Bloque B-P08: se observan varios *graffiti* y nombres hechos cerca de los grabados, imitando el motivo central (lagartija).

En términos generales, el estado de conservación de los ejemplares del sector B es relativamente mejor que el de los del sector A, debido, quizá, a que se encuentran a menor altitud, donde el efecto de las heladas y la humedad es más atenuado.

Los ejemplares situados cerca a la cantera (como se indicó, el bloque mayor fue removido y, muy probablemente, dinamitado) están expuestos, en cierta medida, al efecto de potenciales derrumbes, que también podrían afectar a parte

del camino inka. En cualquier caso, se recomienda un manejo planificado y controlado de dicha cantera.

11. Cronología y funcionalidad

El hecho de que, tanto en la cumbre de Cruzmoqo como en el resto del complejo arqueológico, se hayan encontrado vestigios de varias culturas precolombinas y la ausencia de restos arqueológicos directamente asociados con los petroglifos, hace difícil cualquier intento de asignación cultural o fechado relativo. Podría pensarse que, al hallarse todas dentro del perímetro de la muralla protectora, las rocas grabadas tendrían que ser contemporáneas o posteriores a su construcción, pero esta inferencia resultaría muy especulativa. Aun cuando los informes arqueológicos señalan que la gran muralla es del Tardío o de la última fase del Intermedio Tardío, no existe claridad sobre la antigüedad de la muralla, sobre todo debido a que su mampostería estilísticamente se aproxima más al estilo de la arquitectura Huari, del Horizonte Intermedio. Existe otro criterio que pone en duda la asignación de esta muralla defensiva al período Tardío: en general, los inkas no tuvieron por costumbre erigir este tipo de construcciones, a diferencia de los huaris que sí las hacían, como lo demuestra la cercana ciudad de Pikillaqta, circunvalada por murallas, al igual que otros asentamientos de esa cultura. Angles⁶⁹ ya había destacado este punto, agregando su propia explicación: “Decimos anteriores a los incas, porque, en el imperio, tales murallas carecieron ya de objeto, desaparecieron las pequeñas guerras entre pequeños pueblos, más si éstos estuvieron muy cerca a Cusco, porque todo fue absorbido con el encumbramiento del Cusco”. Por la dimensión y la naturaleza de este muro no puede decirse que haya sido obra de algún “pequeño señorío” sino, por el contrario, de un estado más desarrollado y de un poblado muy importante; es por

⁶⁹ V. Angles, Historia del Cusco..., 423.

eso que nos inclinamos por la opción de los Huari⁷⁰, sin descartar que la muralla haya sido completada, modificada y reconstruida en épocas posteriores.

Hipotéticamente, y con muchas reservas, pues toda asociación por mera proximidad espacial resulta siempre dudosa, podríamos asignar a los grabados superficiales y piedras con cúpulas de la ladera sur y parte baja del cerro una cronología más reciente, posiblemente inka, por encontrarse sobre o al costado del camino que lleva a la cumbre. La producción de petroglifos con la misma técnica de picoteo superficial fue continuada durante la época colonial, como lo testimonian los ejemplares B-P08, que contiene cruces asociadas a motivos zoomorfos y geométricos, y C-P01, encima de la “Fuente de la Ñusta”, con su hilera de signos cruciformes. Por la iconografía cruciforme, es evidente que al menos este último es un petrograbado colonial, posiblemente resultado de alguna acción relativa a la evangelización o a la extirpación de idolatrías.

La ubicación de las rocas grabadas en la misma cumbre del cerro Cruzmoqo, con vista a las montañas sacras o *apus* Pachatusan y Ausangate (incluso a parte del Huanacauri), sugeriría una eventual función ritual de esos petroglifos relacionada a cultos ofrecidos a esos *apus*. Lo mismo podría proponerse para la piedra con cúpulas del camino antiguo a la cumbre, que pudo haber estado consagrada a alguna forma de veneración al Cruzmoqo o a otros *apus* de la zona. Es menos clara la funcionalidad de los grabados que representan animales, como la figura lacértida de B-P08 y los posibles felinos de B-P07.

Con relación a B-P08, la variedad de figuras y, sobre todo la presencia de motivos serpentiformes encerrados por un rectángulo y del pequeño saurio grabado de manera visible en la cara delantera del afloramiento rocoso encima del

⁷⁰ Muchos rechazan esta posibilidad arguyendo que no se ha encontrado cerámica asociada a esta muralla. Los argumentos basados sobre el criterio espacial o de proximidad física resultan contraproducentes, pues implican un peligroso “automatismo” que, a menudo, induce a malinterpretaciones y a casos gravísimos de falsas asociaciones, de los cuales el más célebre es el de la petroesferas costarricenses atribuidas a la cultura Diquis. Este tipo de esferas se encuentra en varios lugares del mundo, con diferentes grados de perfección y se formaron naturalmente por diferentes procesos petrogenéticos bajo ciertas condiciones físico-químicas. Este caso ha llegado tan lejos que las “esferas del Diquis” han sido incluidas en su lista de Patrimonio Mundial de UNESCO, generándose una vasta literatura que hoy en día resulta imposible desmentir para imponer la verdad geológica. Otro caso de falsa filiación por criterio espacial es el de los supuestos geoglifos de la quebrada Santo Domingo (departamento peruano de La Libertad), donde unas figuras antropomorfas en altorrelieve hechas por soldados del Batallón de Infantería Motorizado ‘Pucará’ N° 37 para sus ejercicios de tiro (una práctica común en el ámbito militar) fueron calificadas como geoglifos hechos, según sus “descubridores”, mediante una inédita técnica “aditiva” y que, por haberse hallado cerámica “asociada” en los terrenos circundantes, fueron atribuidos a la cultura Chimú. A pesar de los desmentidos de la entidad rectora de la cultura y de varios otros especialistas que confirmaban su calidad de recientes, los “descubridores” nunca desistieron de sus teorías, logrando incluso que el Municipio de Huanchaco declarase esos amontonamientos de tierra arenosa y pedregullo como patrimonio cultural de su distrito, por lo que hasta hoy los operadores locales incluyen esos “geoglifos” en sus circuitos turísticos.

sector de los grandes andenes, induce a suponer que pudo ser una huaca dedicada al culto de estos animales sagrados, de los cuales el cronista Álvarez,⁷¹ en su carta dirigida a Felipe II, dice: “Adoran asimismo las lagartijas, lagartos y culebras y víboras [y] mariposas; y de todos estos animalejos tenían figuras hechas, y las tienen pintadas en los vasos en que beben, y las labran en las ropas que visten [...] por razón de que en todos estos animalejos son agoreros”. Esta última aclaración es reveladora, pues apuntaría a una función hasta hoy negligida de las expresiones parietales, en especial zoomorfas: los agüeros y su eventual exorcismo mediante estas representaciones. Aun cuando esto queda aquí en el campo especulativo, el tema de la agorería y el vaticinio en el arte rupestre queda abierto para futuras investigaciones.

12. Conclusiones

1. Los autores han logrado registrar un total de 30 rocas y/o piedras con grabados en el ámbito del complejo arqueológico de Tipón; diez de ellas constituyen nuevos registros aún no mencionados en la bibliografía consultada. A ellas se suman dos “pozas” o concavidades rectangulares a manera de bandejas de posible función votiva, también en el sector de la cumbre del cerro Cruzmoqo, y tres pinturas rupestres bastante rústicas, muy posiblemente de data colonial, al pie de unos contextos funerarios. Dos litograbados anteriormente consignados por Vargas y Pardo no han podido ser ubicados.

2. De los 30 ejemplares de rocas grabadas, 23 corresponden a bloques sueltos y a afloramientos rocosos, cinco a sillares, cuatro en el sector de andenes y uno cerca de la cima del Cruzmoqo, uno al abrigo somero que forma parte de un afloramiento andesítico situado al costado del camino inka, y, el último, a una piedra empleada como peldaño de gradería.

3. La cumbre del Cerro Cruzmoqo concentra la mayor cantidad de petroglifos, con motivos y técnica de ejecución marcadamente diferentes a los de los ubicados en la ladera sur del cerro y cerca de la fuente principal del sector de los andenes. Todas las rocas grabadas se encuentran dentro del perímetro definido por la muralla defensiva: los petroglifos de la ladera sur (con excepción del bloque grabado en el sector de la cantera) están íntegramente localizados a la vera de caminos de típica facción inka conducentes a la cumbre del Cruzmoqo.

4. Los petrograbados de la cumbre y de la parte alta de la ladera sur son exclusivamente geométricos abstractos, mientras que en la iconografía de los grabados de la parte baja del cerro los motivos geométricos están combinados con figuras zoomorfas, antropomorfas (máscara) y signos cruciformes.

⁷¹ B. Álvarez, *De las Costumbres y Conversión de los Indios del Perú*. Memorial a Felipe II (1588). M^a C. Martín Rubio, J. Villarías y F. del Pino (eds.). (Madrid: Ediciones Polifemo, 1998), 80-81.

5. En cuanto a la técnica empleada, los petroglifos de la cumbre de Cruzmojo fueron hechos, en su mayoría, mediante percutido profundo, mientras que los de la parte baja del cerro mediante el picoteo superficial y raspado de la pátina de alteración. También se empleó, para las cazoletas, la técnica de horadación rotativa.

6. Del diferente grado de erosión de los petroglifos en la cumbre se puede deducir que fueron grabados en diferentes épocas.

7. Entre los petroglifos de la cumbre se repite el motivo de espirales opuestas (especulares), interconectadas por medio de pequeñas cúpulas alineadas o de surcos rectos. En la iconografía de los grabados de los sectores B y C el motivo de la espiral está ausente. Las tacitas o cúpulas están presentes en la mayoría de las rocas grabadas; en dos rocas de la ladera media e inferior, las cúpulas representan el único motivo.

8. Los petroglifos de Tipón forman parte del contexto religioso y ritual del complejo arqueológico, por lo que se recomienda que sean más tomados en cuenta dentro de los programas de investigación y conservación del mismo, algo que ya ha sido propuesto en diversos informes técnicos sectoriales.

Agradecimiento

A Nohemí Ramos, por la información proporcionada sobre los trabajos de restauración y el incendio de 2020.

Bibliografía

Acosta, J. de. Historia natvral y moral de las Indias, en qve tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios. Seuilla, casa de luan de Leon. 1590.

Álvarez, B. De las Costumbres y Conversión de los Indios del Perú. Memorial a Felipe II (1588). Edición de María del Carmen Martín Rubio, Juan Villarías y Fermín del Pino. Madrid: Ediciones Polifemo, 1998.

Angles, V. Historia del Cusco Incaico. Tomo II. Cusco: Industrial gráfica. Lima, 1988.

Anónimo. Arte, y vocabvlario en la lengva general del Perv llamada Quichua, y en la lengua española. El mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso. Los Reyes: Antonio Ricardo, 1586.

Barriales, J. "Petroglifos en la cuenca del Alto y Bajo Urubamba". Revista Antisuyo num 2 (1982): 51-54.

Bauer, B. El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco. Cusco: CBC Archivos de historia andina num 33, 2000.

Bertonio, L. Vocabvlario dela lengva aymara. Juli: Por Francisco del Canto. Impreso en la casa de la Compañía de Iesus, 1612.

Bonhomme, M. G., Fornari, M., Laubacher, G., Sebrier, M. y Vivier, G. "New Cenozoic K-Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, southern Peru". Journal of South American Earth Sciences vol 1, num 3 (1988): 179-183.

Cabello Valboa, M. Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Etnología, 1951 [1586]).

Capoche, L. Relación general de la Villa Imperial de Potosí. Edición de Lewis Hanke. Madrid: Biblioteca de autores españoles t. 122. Ediciones Atlas, 1959 [1585]).

Carreño-Collatupa, R. "Las angosturas de Ancoyacpunku y Muynapunku y ubicación de las tres últimas huakas del primer ceque del Qollasuyu". *Investigaciones sociales* num 46 (2022): 69-84. doi.org/10.15381/is.n46.22811

Cieza de León, P. Parte primera de la Chronica del Perv, qve tracta de la demarcación de sus prouincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los Indios, y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. Anvers: en Casa de Iuan Steelsio (1554).

Cobo, B. *Historia del Nuevo Mundo*. T. III. Notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Imp. de E. Rasco (1892 [1653]).

Condori, W., y O. Santisteban. "Jerarquización y Aprovechamiento Turístico de Tipón". Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Turismo. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1997.

Cumpa, C. *Delimitación del Parque Arqueológico Tipón*. Cusco: INC-Dirección de Identificación y Registro. INC (1999).

DDCC-Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco. Entrega Pitupugyo-Cruzmoqo. 7 de febrero 2020. www.facebook.com/watch/?v=196777191571731. Consultado el 30 de mayo 2023.

Escandell-Tur, N. *Producción y comercio de tejidos coloniales; los obrajes y chorrillos del Cusco, 1670-1820*. Cusco: CBC, 1997.

Espinoza, W. "El hábitat de la etnia Pinagua, siglos XV y XVI". *Revista del Museo Nacional* volo XL (1974): 157-220.

García Rosell, C. *Diccionario Arqueológico del Perú*. Lima: Centro de Estudios Históricos Militares-Sociedad Geográfica de Lima-Sociedad Peruana de Espeleología, 1966.

Garcilaso de la Vega, I. *Primera parte de los Commentarios Reales, qve tratan del origen de los Yncas, reyes, que fveron del Perú, de sv idolatría, leyes y gouierno en paz y en guerra...* Lisboa: en la officina de Pedro Crasbeeck, 1609.

Giesecke, A. Tipón. "Una visita a una ruina antigua cerca del Cusco". *Revista Universitaria del Cusco* num 2 (1912): 46-49.

Gonçalez Holguin, D. *Vocabulario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua Qquichua, o del Inca*. Ciudad de los Reyes: por Francisco del Canto, 1608.

Kaneoka, I., y C. Guevara. "K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru". *Geochemical Journal* num 18 (1984): 233-239.

Kuon, E. "San Lorenzo de Valleumbroso: «La Glorieta»". En *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, 370-379.

López, R. y J. Guardapuella. "Investigaciones arqueológicas en los sectores de Cruzmoqo e Intihuatana (Tipón). Proyecto de Tesis de pregrado en Arqueología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Facultad de Ciencias Sociales, 1999.

Mendiburu, M. de. *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española. Tomo octavo*. Lima: Imp. de Torres Aguirre, 1890.

Ocaña, D. de. *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605. Edición crítica de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal*. Madrid: Universidad de Navarra-Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey-Iberoamericana Vervuert, 2010.

Pardo, L. *Historia y Arqueología de Cusco, Tomo II*. Callao: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado, 1957.

Polo de Ondegardo, J. *Relación de los adoratorios de los indios en los cuatro caminos (zeques) que salían del Cuzco*. En Horacio H. Urteaga (ed.) *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas, 2ª parte*. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca., 1917 [c. 1559], 3-43.

Ramírez, B. *Descripción del reyno del Pirú Del sitio, temple y prouincias, obispados y ciudades; de los naturales, de sus lenguas y traje*. En Víctor M. Maurtua (ed.) *Juicio de límites entre Perú Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina. Tomo primero Virreinato peruano*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp. 1906 [1597], 281-363.

Rostworowski, M. "Los Ayamarcas". *Revista del Museo Nacional* num XXXVI (1969-1970): 58-101.

Rostworowski, M. *Incás. Enciclopedia temática del Perú, vol. I*. Lima: El Comercio-Orbis Ventures, 2004.

Rostworowski, M. *Pachacutec Inca Yupanqui*. Lima: IEP, 2011.

Santo Tomás, D. de. *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Peru*. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, impresor de la M. R., 1560.

Tomayconza, L. "Informe preliminar del sitio arqueológico de Tipón - Valle de Oropesa, Cusco". Presentado para optar al Grado Académico de Bachiller en Antropología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1991.

Tord, L. E. "La torre Valleumbroso". Lienzo num 15 (1994): 77-94.

Torres Rubio, D. de Arte de la lengua quichua. Lima: Francisco Lasso, 1619.

Vargas, E. Tipón. The Water Sanctuary of the Inkas. Cusco: se, 1999.

Licencia Creative Commons Attribution
Nom-Comercial 4.0 Unported (CC
BY-NC 4.0) Licencia Internacional



**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la Revista

Financiamiento:

La investigación fue autofinanciada por el autor.

Conflictos de interés:

Los autores declaran no presentar conflicto de interés.